

El ser *racializado*:
el concepto de raza en las experiencias autobiográficas

de Richard Rodriguez y Kevin R. Johnson

by

Jorge E. Mancillas

A Thesis Presented in Partial Fulfillment
of the Requirements for the Degree
Master of Arts

Approved April 2014 by the
Graduate Supervisory Committee:

Jesús Rosales, Co-Chair
Manuel de Jesús Hernández-Gutiérrez, Co-Chair
Carlos Javier García-Fernández

ARIZONA STATE UNIVERSITY

May 2014

ABSTRACT

Race is a complex system founded on social ideologies that categorize and evaluate human beings into different groups based on their visible characteristics (e.g., skin color) that, according to this notion of race, indicate a person's personal traits (e.g., intelligence). The concept of race has been an integral part of American society since the ratification of the United States Constitution in the late 18th century. Early on, the practice of race within American society established one particular group as the norm: the White Anglo-Saxon Protestant. By the late 19th and early 20th centuries, the distinctions among racial groups essentially came down to "white" and "nonwhite." Consequently, certain social inequalities were bestowed upon those groups that did not fit the model of the dominant "white" group. Autobiographies, especially those from marginalized groups, can serve as an important source of these social disparities since the author is able to recount their own social experiences *vis-à-vis* racial practices within society. With this in mind, this thesis analyses the concept of race in relation to the personal experiences of two authors through their respective autobiographies: *Hunger for Memory: The Education of Richard Rodriguez* (1982) by Richard Rodriguez and *How Did You Get to Be Mexican?: A White/Brown Man's Search for Identity* (1999) by Kevin R. Johnson. The critical work of Paula M. L. Moya, Linda Martín Alcoff, Hazel Rose Markus, George M. Fredrickson, Genaro M. Padilla and others are used as the theoretical framework in the literary analysis of these authors' texts. In summary, the results of this study demonstrate the concept of race as a salient aspect in regards to the ideological formation of each respective author.

RESUMEN

Raza es un complejo sistema establecido por ideologías sociales que categorizan y evalúan a seres humanos en diferentes grupos basándose en sus características visuales (e.g., color de piel) que, de acuerdo a esta noción de raza, indican los aspectos personales de la persona (e.g., inteligencia). El concepto de raza ha sido una integral de la sociedad estadounidense desde la ratificación de la Constitución de los Estados Unidos hasta fines del siglo XVIII. Desde un inicio, la práctica de raza en la sociedad estadounidense favoreció a un grupo en particular: el anglosajón europeo. A fines del siglo XIX y principios del XX, los grupos raciales se distinguieron entre grupos “anglosajón” y “no anglosajón”. Por consecuencia, ciertas desigualdades sociales fueron otorgadas para aquellos grupos que no calificaban dentro del modelo dominante del grupo anglosajón. Las autobiografías, especialmente aquellas de grupos marginados, sirve como una fuente importante para destacar estas desigualdades sociales ya que el autor relata sus propias experiencias sociales *vis-à-vis* las prácticas raciales dentro de la sociedad. Con esto en mente, esta tesina analiza el concepto de raza en relación a las experiencias personales de dos autores a través de sus autobiografías: *Hunger for Memory: The Education of Richard Rodriguez* (1982) de Richard Rodriguez y *How Did You Get to Be Mexican?: A White/Brown Man's Search for Identity* (1999) de Kevin R. Johnson. Los trabajos críticos de Paula M. L. Moya, Linda Martín Alcoff, Hazel Rose Markus, George M. Fredrickson, Genaro M. Padilla y otros se usan como la base teórica del análisis literario de los textos de estos autores. En resumen, los resultados de este estudio demuestran que el concepto de raza fue un aspecto importante en cuanto a la formación ideológica de cada autor.

ACKNOWLEDGMENTS

I would like to take this time to thank several individuals who made this thesis possible. First and foremost, I would like to thank my committee for their support, encouragement, and patience in the making of this thesis: Dr. Carlos Javier García-Fernández, Dr. Manuel de Jesús Hernández-Gutiérrez, and Dr. Jesús Rosales. I am especially grateful to Dr. Rosales who has guided me since we first met in the fall of 2009 and introduced me to the delightful world of Chicano literature. I would also like to thank Dr. David William Foster and Dr. Emil Volek for providing enriching courses that essentially aided the knowledge of this work. Finally, I would like to thank Bruce and Godric who accompanied me in this often solitary process.

ÍNDICE

CAPÍTULO	Página
1. INTRODUCCIÓN.....	1
La autobiografía como género literario.....	3
La autobiografía chicana a través de los años.....	5
Las obras de análisis.....	7
Marco teórico.....	9
División de capítulos.....	10
Conclusión.....	13
2. MARCO TEÓRICO: LAS EXPERIENCIAS RACIALES EN LA IDENTIDAD AUTOBIOGRÁFICA.....	15
Raza: un contexto histórico.....	16
El concepto de raza en la sociedad estadounidense.....	20
Raza e identidad.....	25
Las experiencias y sus efectos en la identidad.....	27
Realist Theory of Identity: en contexto.....	28
La autobiografía.....	32
La autobiografía chicana.....	36
Conclusión.....	38
3. EL AMERICANO QUE NO ES: CAUSA Y EFECTO DE LAS EXPERIENCIAS ÉTNICAS EN <i>HUNGER OF MEMORY</i> DE RICHARD RODRIGUEZ.....	39

CAPÍTULO	Página
¿Quién es Richard Rodriguez?.....	40
La crítica y <i>Hunger of Memory</i>	42
Raza impuesta en Rodriguez.....	48
Los años universitarios.....	55
Rodriguez v. la minoría racial.....	58
Conclusión.....	60
4. EL MEXICANO QUE NO ES: LA AMBIGÜEDAD DE RAZA EN <i>HOW DID YOU GET TO BE MEXICAN?</i> DE KEVIN R. JOHNSON.....	62
De abogado a profesor.....	64
Kevin R. Johnson y su chicanidad.....	66
El “quasi-chicano” de Harvard.....	71
La asimilación problemática.....	77
Raza inestable.....	80
Conclusión.....	83
5. CONCLUSIÓN.....	84
BIBLIOGRAFÍA.....	87

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN

Race dogs our steps; let us not run from it lest we cause it to increase its determination.

—Linda Martín Alcoff, *Visible Identities* (2006)

Our conceptions of who we are as social beings (our identities) influence—and in turn are influenced by—our understandings of how our society is structured and what our particular experiences in that society are likely to be.

—Paula M. L. Moya, *Reclaiming Identity* (2000)

La autobiografía, dentro de la literatura chicana, ha sido un género fundamental para el canon chicano. Desde el siglo XIX hasta el presente, los textos autobiográficos han expuesto las deplorables condiciones de vida de la población méxicoamericana dentro de la sociedad estadounidense. En palabras de Genaro M. Padilla, la autobiografía chicana surgió como una voz opositora a los ataques culturales de la sociedad anglosajona contra la cultura mexicana ya establecida en lo que actualmente es el suroeste de los Estados Unidos (x). El género de la autobiografía le ha servido a la comunidad chicana para no solo expresar su condición de vida después de 1848,¹ sino también denunciar el mal tratamiento que los chicanos han recibido por el hecho de tener raíces mexicanas. En las últimas décadas, el término *autobiografía* ha sido interpretado en diversas maneras dado al debate y desacuerdo entre los críticos en cuanto a su definición,² pero, en esta tesina, la autobiografía se usa, según la definición de Charles M. Tatum, como narrativas “intended to be predominantly nonfictional accounts of their

¹ Como discutió Américo Paredes en su ensayo “The Folk Base of Chicano Literature” (1979), el año 1848 fue fundamental para la comunidad méxicoamericana ya que esta fecha empezó el desarrollo de la producción cultural méxicoamericana.

² Este debate y controversia en torno a la definición de la autobiografía se destaca a fondo en el siguiente capítulo.

author's lives" (83). Para complementar esta definición, se usan los conceptos de Padilla sobre la autobiografía chicana que, según él, busca comprender "the ways in which Mexican American autobiography came into formation as a personal and communitarian response to the threat of erasure" (x). Tomando en cuenta una definición de la autobiografía construida en base a Tatum y Padilla, esta tesina propone explorar la respectiva autobiografía de dos mexicanoamericanos: *Hunger of Memory: The Education of Richard Rodriguez* (1982) de Richard Rodriguez³ y *How Did You Get to be Mexican?: A White/Brown Man's Search for Identity* (1999) de Kevin R. Johnson. Se analiza ciertas experiencias destacadas por cada autor en su narrativa autobiográfica usando como marco teórico la "postpositivist realist theory of identity" desarrollada por Paula M. L. Moya en su obra *Learning from Experience: Minority Identities, Multicultural Struggles* (2002). Dicha teoría sirve para marcar los determinantes sociales (e.g., raza) que han afectado la manera en que un individuo es percibido por otros y cómo aquel percibe su identidad cultural en relación a las normas de la sociedad dominante. Específicamente, esta tesina indaga cómo el concepto de *raza*⁴ ha afectado la manera en que la identidad de los autores ha sido forjada por dicha noción determinante dentro de la sociedad estadounidense. Al fin de la investigación, se espera demostrar la importancia que ha tenido el concepto de *raza* en las experiencias de estos autores como parte de la sociedad. A continuación, se explica en detalle lo que se propone exponer en esta tesis con un breve

³ A lo largo de esta tesina, se omite el uso del acento escrito en "Rodriguez" ya que el propio autor no lo usa en su nombre.

⁴ La idea de *raza* en esta tesis se refiere a un sistema de clasificación dentro de la sociedad cuyo propósito es crear una correlación entre las características físicas de ciertos individuos y su aptitud intelectual, así como con su carácter y comportamiento social. Este concepto de raza se desarrolla a fondo en el capítulo 2.

contexto sobre la autobiografía chicana, las dos obras autobiográficas que se analizan, el marco teórico que se contextualiza para esta investigación y un breve resumen de cada capítulo.

La autobiografía como género literario

La autobiografía como género literario ha sido parte de una larga historia literaria, mas este género no fue reconocido como tal hasta los últimos tres siglos. Tal como señala Robert Folkenflik en *The Culture of Autobiography: Constructions of Self-Representation* (1993), la autobiografía existía antes de que se le acuñara un término definido (7). El término *autobiografía* no apareció en una obra publicada hasta los finales del siglo XVIII en la descripción de un libro de poemas de Anne Yearsley (Folkenflik 1). Desde entonces, el género ha atraído un sinnúmero de debates en cuanto a su definición. La controversia, como apunta Linda Anderson, surgió dada a la manera en que no había un acuerdo entre la crítica literaria en lo que constituía un género autobiográfico (2).⁵ No obstante, el reconocimiento del género es relativamente nuevo, pero aún más reciente es la crítica literaria de la autobiografía. No fue hasta mediados del siglo XX que críticos literarios, como Paul de Man, Georges Gusdorf, Jaques Derrida y otros, comenzaron a crear una crítica literaria para una narrativa que indudablemente ha existido por varios siglos (Folkenflik 10; Olney 9).

Es evidente que la autobiografía ha sido y continúa siendo una de las narrativas más importantes dentro del mundo literario. Este género ofrece un sinnúmero de valores literarios sobre la vida del autor ya que, después de todo, la autobiografía encarna la vida

⁵ El siguiente capítulo explora más a fondo el debate con este término.

del autor dentro de un espacio específico durante una época específica.⁶ En *Reading Autobiography: A Guide for Interpreting Life Narratives* (2010), Sidonie Smith y Julia Watson observan que la autobiografía es básicamente el modo de *life writing* o escritura de la vida (traducción mía). De esta manera se entiende que el autor está escribiendo sobre su propia vida, sea en la segunda o tercera persona (5). Aún más importante, *life writing* indica que la fuente más importante del autor es la memoria de sus experiencias personales (7).⁷ Considerando a este factor, la autobiografía ha sido de gran importancia para aquellos individuos que pertenecen a ciertos grupos que han sido sujetos al margen de la sociedad moderna.⁸ Por ejemplo, las autobiografías de W.E.B. Du Bois y Elizabeth Keckley han servido para no solo establecer un control autoritario de su propia vida, sino para recalcar la lucha que han enfrentado dentro de la sociedad como afroamericanos. Este género narrativo les ha dado a estos grupos subalternos una manera de manifestar su propia identidad. No se trata de una identidad atada a otros sujetos, sino una identidad autónoma en la que estos autores pueden proclamar, “este soy yo”. Es por esta razón que la autobiografía ha sido de gran importancia para la literatura de estos grupos marginados que buscan compartir y expresar sus condiciones de vida en relación a la sociedad que habitan.

⁶ Hay que notar que la veracidad del texto es uno de los aspectos más controversiales dentro de la autobiografía. Este aspecto de la autobiografía se destaca en el siguiente capítulo.

⁷ El siguiente capítulo destaca más a fondo este método de *life writing*.

⁸ Cuando se usa la frase “una sociedad moderna” esta indica a la sociedad que se ha establecido en el pasado siglo XX, dentro de la población estadounidense.

La autobiografía chicana a través de los años

La literatura chicana ha tenido una larga historia en cuanto al desarrollo del género autobiográfico. Luis Leal, por ejemplo, argumenta que el canon literario chicano tiene comienzos precolombinos. Por ende, ha habido un gran interés académico en textos indígenas y españoles que se escribieron antes y después de la llegada de Hernán Cortés en México. No cabe duda que estas crónicas y testimonios son importantes en cuanto al trasfondo del canon literario méxicoamericano; aún así, para el contexto de esta tesis el enfoque está en textos contemporáneos que fueron escritos a finales del siglo XX. Para tener un contexto de estas obras, es importante destacar las tendencias literarias que surgieron dentro de la literatura méxicoamericana después de 1848.⁹

El año 1848 fue importante para la comunidad mexicana en la región del suroeste de los Estados Unidos ya que en esta fecha se firmó el Tratado de Guadalupe-Hidalgo. Dicho documento dio fin a la guerra entre México y los Estados Unidos, pero aún más importante, el gobierno estadounidense se apoderó del terreno norte de México—lo que hoy en día es Texas, Arizona, Nuevo México, Nevada, California, Colorado y Utah—y con esto comenzó el proceso de erradicar a la sociedad mexicana que decidió quedarse en esta región después de 1848. En su libro, *My History, Not Yours: The Formation of Mexican American Autobiography* (1993), Genaro M. Padilla estudia las autobiografías méxicoamericanas de los siglos XIX y principios del XX con el fin de indicar la manera en que la autobiografía se utilizó para denunciar las injusticias que estaba pasando la

⁹ En su texto *Aztlán y México: Perfiles literarios e históricos* (1985), Luis Leal apunta que 1848 marca un cambio importante para los mexicanos ya que “en 1848, dejan de ser mexicanos (los que se quedan) para convertirse en una minoría hispano-hablante dentro del territorio angloamericano” (47).

comunidad mexicana en manos de la sociedad anglosajona. Padilla argumenta que el uso de la nostalgia en los textos es un instrumento que yuxtapone las épocas antes de la toma de poder por los americanos (16). De los Méxicoamericanos que Padilla destaca, se encuentran, entre otros, Mariano G. Vallejo, Jesse Pérez, Rafael Chacón y Cleofas Jaramillo. Cada uno de estos autores escribió obras autobiográficas que de una manera u otra manifiestan su lucha de existir en una sociedad que intenta erradicar sus raíces mexicanas.¹⁰

En las últimas décadas del siglo XX hubo una creciente representación de diversos tipos de autobiografías Méxicoamericanas. Entre estas se encuentran *Barrio Boy* (1971) de Ernesto Galarza, *The Autobiography of a Brown Buffalo* (1972) de Oscar Zeta Acosta, *Loving in the War Years* (1983) de Cherríe Moraga, *Nobody's Son* (1998) de Luis Alberto Urrea, *Capirotada* (1999) de Alberto Ríos y muchas otras más. Mientras que las autobiografías y testimonios a finales del siglo XIX y al principio del siglo XX se enfocan en cierta nostalgia del mundo pre-1848 en el suroeste estadounidense, las autobiografías en la segunda parte del siglo XX han exigido ser reconocidos en ciertos espacios que previamente habían sido exclusivamente ocupados por individuos anglosajones; por ejemplo, la universidad. Asimismo, estos textos no solamente destacan un reclamo por dichos espacios, sino también el reconocimiento del Méxicoamericano o chicano como ciudadano dentro de la sociedad estadounidense.

¹⁰ Estas autobiografías incluyen “Recuerdos históricos y personales tocante a la alta California” (1875) de Mariano G. Vallejo; “Memoirs” de Jesse Pérez; “Memorias” (1912) de Rafael Chacón y *Romance of a Little Village Girl* (1955) de Cleofas Jaramillo.

Las obras de análisis

El propósito de esta tesina es de indagar el desarrollo de identidad de dos mexicano-americanos dentro de un espacio académico en relación al concepto de *raza*. Es decir, ¿de qué manera han sido afectados las identidades de estos individuos por la manera en que su raza ha influenciado las experiencias que han tenido durante sus estancias en su respectiva universidad? Se analizan las autobiografías de dos autores específicos: Richard Rodriguez y Kevin R. Johnson. Cada uno de estos individuos es de ascendencia mexicana y ambos han escrito sobre sus experiencias personales durante su educación universitaria.

En el caso de Richard Rodriguez, un autor reconocido por sus ensayos autobiográficos, su primera obra, *Hunger of Memory*, causó mucho interés político dado a las ideas provocativas que presentó sobre su méxicoamericanidad. Por ejemplo, sus opiniones han sido polémicas dada a la postura que han tomado en cuanto a los asuntos de la educación y asimilación dentro de las comunidades latinas en los Estados Unidos. También es importante destacar que Rodriguez se educó en tres de las universidades más prestigiosas del mundo—Stanford University, Columbia University y University of California-Berkeley—y, con mayor interés para esta investigación, ha escrito sobre sus experiencias en dichas universidades, las cuales han formado su identidad, específicamente una identidad asimilada que busca la aceptación de la sociedad angloestadounidense.

El otro autor que se analiza es Kevin R. Johnson. Comparado a Rodriguez, Johnson defiende los derechos de los inmigrantes y hasta cierto punto ha tenido una conexión más íntima con la comunidad chicana. Johnson, como Rodriguez, también estuvo en instituciones prestigiosas, entre ellas, University of California-Berkeley y

Harvard School of Law. En su autobiografía, *How Did You Get to Be Mexican?*, Johnson narra diversas experiencias *raciales* que tuvo durante su estancia en Harvard. En su mayoría, sus experiencias representan un esfuerzo por acoplarse a la vida en dicha universidad de elite, donde, según Johnson, constantemente tenía que demostrarle a sus colegas que él merecía estar en Harvard.

Reiterando lo anteriormente discutido, el hilo que une a estos dos autores es la manera en que han percibido las experiencias durante sus años universitarios y cómo estas instituciones han influenciado o formado su identidad. Lo interesante de estos dos autores es que no solo fueron individuos marginales que obtuvieron una educación universitaria de elite, sino que adquirieron su educación en instituciones que históricamente han sido asociadas con estudiantes angloeuropes que provienen de familias poderosas. En pocas palabras, Rodriguez y Johnson transgredieron un espacio que había sido primordialmente ocupado por anglos de la clase alta. Por ende, la introducción de ellos (Rodriguez y Johnson) a este espacio normalmente reservado para la comunidad angloeuropa, ocasionó ciertas reacciones que no hubiesen aparecido si ambos fueran de *raza* anglosajona. Estas transgresiones de espacios por parte de los escritores que se investigan, ocasionaron ciertas experiencias que fueron interpretadas negativamente de una manera u otra. Específicamente, en esta tesis se analiza cómo la *raza* de cada autor afectó la manera en que ellos percibieron sus experiencias personales mientras que asistían a sus respectivas universidades. He aquí la importancia de las autobiografías bajo estudio, pues estas abren una ventana al razonamiento de dos individuos e invitan a preguntar: ¿por qué se sintieron incómodos?, ¿cómo han llegado a cierta noción?, ¿por qué reaccionaron así?, ¿en qué manera han sido afectados por el

mundo que habitan? y si su *raza* fuera diferente, ¿habrían tenido otras experiencias? Estas son algunas de las cuestiones que se examinan en la investigación.

Para concluir, se espera que el análisis literario de cada texto demuestre que la *raza* de cada autor jugó un papel importante en la formación de su identidad. Estos textos autobiográficos, *Hunger of Memory* y *How Did You Get to Be Mexican?*, han señalado cómo la identidad de cada autor se ha desarrollado en base a su relación *racial* con la sociedad y las experiencias con las que se enfrentan.

Marco teórico

Considerando a la manera en que este trabajo se desarrolla y se basa en las experiencias de ambos escritores y cómo estas influenciaron su identidad, es imperativo usar una teoría que aptamente se conforme a las necesidades de esta investigación. Con esto en mente, la teoría elaborada por la crítica Paula Moya en su libro *Learning from Experience* es apropiada para las necesidades de este análisis. Las raíces de su teoría es una adaptación de una propuesta originalmente desarrollada por el crítico Satya Mohanty. Específicamente, Moya se basa en el libro crítico *Literary Theory and the Claims of History* (1997) de Mohanty, en el cual él desarrolla la “postpositivist realist theory of identity”. Como señala Moya, dicha teoría puede ser útil para la identidad chicana ya que facilita mostrar las conexiones que existen entre “social location, experience, epistemic privilege, and cultural identity” (38).

El tema central de estas experiencias por los autores es el concepto de *raza*. Raza es identificado en esta investigación como un complejo sistema de clasificación que divide a ciertos grupos de humanos *vis-à-vis* sus rasgos físicos. Al crear esta división, ciertas características son asignadas a ciertos grupos y esto esencialmente crea un sistema

jerárquico entre los diversos grupos. Lo que es aún más problemático en este sistema es que raza es visto como algo biológico que ha asignado un orden natural. Como se discute en el siguiente capítulo, el concepto de *raza* tiene una larga historia dentro de la humanidad, y esto ha sido un aspecto fundamental en cuanto a la manera en que los grupos étnicos se relacionan uno con el otro dentro de la sociedad estadounidense.

Junto con el concepto de *raza*, las experiencias personales son íntegras para el estudio de esta tesina ya que la raza influye cómo se forma la identidad de cada individuo. La socióloga Hazel Rose Markus indica que “[a] person cannot really answer the ‘Who am I?’ question without thinking about what *other* people think of her” (363). Los rasgos físicos de una persona están relacionados a la raza; por lo tanto, esta tiene un gran impacto en no solo cómo un individuo interactúa con otro, sino cómo el individuo percibe dichas interacciones. Este proceso es importante en el análisis de Rodriguez y Johnson ya que las interacciones fundamentaron su respectiva identidad e ideología.

División de capítulos

El capítulo 1, *Introducción*, introduce el propósito principal de esta tesina, el cual es demostrar que el concepto de raza es un aspecto fundamental en la formación de la identidad de un individuo *racializado* por la sociedad. Asimismo, se implantan los conceptos que son elaborados y destacados a lo largo de esta tesina y que complementan el análisis literario de los dos textos autobiográficos que son discutidos en su respectivo capítulo: *Hunger of Memory: The Education of Richard Rodriguez* de Richard Rodriguez y *How Did You Get to Be Mexican?: A White/Brown Man’s Search for Identity* de Kevin R. Johnson. Cada una de estas obras destaca las experiencias de cada autor durante sus

años universitarios. Esta información es importante ya que puede respaldar la manera en que el concepto de raza ha influenciado la formación de sus identidades.

El capítulo 2, *Marco teórico: las experiencias raciales en la identidad autobiográfica*, establece una fundación teórica que es usada a lo largo de esta tesina para hacer un análisis literario de cada obra. Entre los conceptos fundamentales que se desarrollan en este capítulo se encuentran: *raza, identidad y autobiografía*. El concepto de raza es explorado a través de su desarrollo histórico a lo largo de la sociedad estadounidense y el efecto que aquel ha ejercido en las identidades de individuos racializados. La teoría principal de esta tesina, la *realist theory of identity* de Moya, es puesta en perspectiva para su aplicación a los textos que son investigados. De esta misma manera, se examina la experiencia como un aspecto importante del individuo que influye la formación de su identidad. Por último, el capítulo indaga la autobiografía como género literario y la importancia de estas obras para el canon literario méxicoamericano. Estas dos obras son importantes para la literatura chicana ya que destacan cómo la sociedad angloestadounidense ha afectado a la identidad chicana.

El capítulo 3, *El americano que no es: causa y efecto de las experiencias étnicas en Hunger of Memory de Richard Rodriguez*, ofrece el análisis literario del primer autor bajo consideración—Richard Rodriguez. Se reconoce que Rodriguez ha producido varios textos que pudieran servir de análisis, pero su primera obra, *Hunger of Memory*, es la de mayor interés para esta tesina. El estudio examina su primer texto autobiográfico ya que Rodriguez ofrece experiencias importantes que destacan la relación que él percibía con otros individuos en relación a su raza. Varios de los ensayos del libro exponen lo que esta tesina enfoca. Desde la primera página del prólogo, en *Hunger of Memory* Richard

Rodriguez quiere que el lector se percate de su asimilación a la sociedad angloestadounidense a pesar de su piel oscura. El color de su piel es un factor importante a través de su autobiografía, especialmente en el capítulo titulado “Complexion”. Es en ese texto que Rodriguez elabora lo importante que es el color de su piel y cómo es que su familia ha influenciado su perspectiva con respecto a ella. En sí, su familia, en coincidencia con la sociedad, tienen una connotación negativa en cuanto a su color. En otras palabras, entre más oscura es su piel, más indeseable será la persona para la sociedad. Este modo de pensar proviene de la asociación que el concepto de raza ha impuesto en el color de la piel. A nivel teórico, es interesante ver la manera en que su tez oscura ha influenciado sus experiencias personales, pues no cabe duda que esto ha sido el caso y el modo en que él se relaciona con otros cuando toma en consideración dicho aspecto físico.

El capítulo 4, *El mexicano que no es: la ambigüedad de raza en How Did You Get to Be Mexican?* de Kevin R. Johnson, se enfoca en la autobiografía *How Did You Get to Be Mexican?* de Kevin R. Johnson. Comparado a Rodriguez, Johnson expresa una fuerte conexión con la comunidad chicana. Su obra es interesante ya que al ser una persona multirracial, Johnson crea una inestabilidad dentro del paradigma de raza. De igual manera, su autobiografía describe los acontecimientos que le ocurrieron a él durante sus años en la Harvard School of Law. A través de las ideas susodichas en el capítulo 2, el análisis de Johnson revela que él se convirtió en un ser racializado a pesar de poder “pasar” como anglosajón. En este capítulo en particular se usan las ideas de Linda Martín Alcoff sobre *mixed races* o razas mixtas y el tabú que se ha impuesto en ellas ya que carecen de marcadores físicos. Un tema que aparece una y otra vez a lo largo de *How Did*

You Get to Be Mexican? es la inseguridad académica que percibía Johnson durante su estancia en Harvard. Johnson recuerda: “My goal was not to excel—far from it—but simply to avoid failure. I was sure I was fraud, convinced that I was not ‘qualified’ as my Harvard classmates. An affirmative action admit. A person destined for mediocrity, perhaps even failure” (39). Este sentido de inferioridad se debe a la asociación que la sociedad ha establecido entre la acción afirmativa y las minorías. Bajo dicha asociación, la gente que proviene de un grupo minoritario racial no tiene la capacidad de estar en una institución de elite como Harvard. En su intento de demostrar que él sí pertenecía a esa institución, Johnson estudiaba incesantemente y pasaba largas horas en la biblioteca, y por tal empeño, sus colegas lo apodaron “The Machine” o la Máquina. Se puede ver que Johnson solo intentaba desasociarse de la noción donde los individuos que son productos de la acción afirmativa no tienen los mismos méritos que otros alumnos de la misma institución.

El capítulo 5, *Conclusión*, pone en perspectiva el análisis literario de cada obra y cómo estas demostraron que la raza tuvo un gran impacto en las experiencias de estos autores, lo cual resultó en un impacto en su respectiva noción de identidad. También se afirma el valor de las autobiografías como un vínculo para mostrar las condiciones que experimentan las minorías de color.

Conclusión

Las autobiografías de estos dos autores demuestran que la raza de un individuo es un factor importante que influye las experiencias de una persona, las cuales son íntegras en la formación de su identidad. Como anteriormente se ha mencionado, la elección de estos dos autores responde a que provienen de similares regiones geográficas, tienen

valores familiares en común y asistieron a unas instituciones académicas que históricamente no tienen una alta población de mexicanoamericanos. Estos factores, junto con el concepto de raza, muestran que las experiencias de cada uno marcan no solo su identidad, sino también la manera en que los autores perciben su “yo” dentro de la sociedad.

CAPÍTULO 2

MARCO TEÓRICO:

LAS EXPERIENCIAS RACIALES EN LA IDENTIDAD AUTOBIOGRÁFICA

Experiences happen to us, and it is our theoretically mediated interpretation of an event that makes it an “experience.” The meanings we give our experiences are inescapably conditioned by the ideologies and “theories” through which we view the world.

—Paula M. L. Moya, *Learning from Experience* (2002)

This is not what happened; it is what is remembered. Its sequence is the sequence of recollection.

—John Rechy, *About My Life and the Kept Woman* (2008)

Todos experimentamos la vida diaria de una manera única, pero no cabe duda que ciertos elementos que ordenan y categorizan nuestra sociedad influyen las experiencias que vivimos y nuestra interpretación de ellas. Uno de estos elementos, y quizás uno de los más importantes, es el concepto de raza. Este concepto tiene una larga historia dentro de la sociedad estadounidense y, desafortunadamente, uno que se ha establecido como un fundamento “natural” o “biológico” dentro del mundo. Con el fin de comprender o cuestionar los elementos que han formado parte de nuestro orden social, los seres humanos han creado cierta producción cultural para reflejar su propio punto de vista de la sociedad que habitan en cierta época y espacio. Esta ansiedad, o mejor dicho necesidad, de que una persona comparta su propia posición social con el resto del mundo ocurre en varias producciones culturales (e.g.: arte, música), pero la que es de interés para esta tesis es la producción literaria—específicamente la de índole autobiográfica. Para desarrollar un marco teórico que capte el argumento principal de este estudio, las siguientes páginas indagan cómo se originó el concepto de raza en los Estados Unidos, y también cómo este afecta la identidad de aquellos individuos marginados de la sociedad

angloestadounidense. Asimismo, para comprender los efectos de este concepto en la identidad de una persona, exploramos el género de la autobiografía como un artefacto capaz de cultivar las experiencias de sus autores. El uso de la teoría de la crítica Moya, *realist theory of identity* cual desarrolla en *Learning from Experience: Minority Identities, Multicultural Struggles* (2002), servirá para analizar los textos autobiográficos escogidos para este estudio.

Raza: un contexto histórico

En las últimas décadas varios investigadores académicos de diversas disciplinas (filosofía, historia, sociología, literatura) han puesto en cuestión el concepto de *raza* como un aspecto biológico en la humanidad. Usando como base de referencia las obras críticas de Moya, Hazel Rose Markus, George M. Fredrickson, Aníbal Quijano y otros, indagamos dos preguntas centrales que entornan al concepto de raza: ¿cómo se ha instituido este concepto como un sistema arbitrario que determina un orden jerárquico entre los diversos grupos que forman la sociedad estadounidense? y ¿cuáles son los efectos provocados por este sistema jerárquico dentro de las experiencias del individuo?

Para contestar la primera pregunta, hay que retroceder y ver cómo se estableció el concepto de *raza*. Los últimos siglos indican que raza tiene una larga historia *vis-à-vis* al desarrollo de las sociedades. Tal como han postulado varios críticos, el concepto de raza toma forma alrededor del siglo XV.¹¹ El historiador George Fredrickson reclama que la primera vez que se vincularon las características biológicas con las prácticas sociales y culturales ocurrió con la Inquisición española. La Inquisición, como se conoce,

¹¹ Véanse los trabajos críticos de Aníbal Quijano, Walter D. Mignolo y George Fredrickson para obtener una perspectiva más comprensiva en cuanto al desarrollo del concepto *raza* a través de la historia.

cuestionaba la pureza de sangre de los judíos conversos y, por lo tanto, suponía que la práctica religiosa de un individuo estaba atado a su sangre (Fredrickson, *Race* 40-41). Para el sociólogo peruano Aníbal Quijano, el concepto de *raza* se estableció como un instrumento de clasificación social para explicar las supuestas diferencias estructurales biológicas entre los diversos grupos que encontraron los europeos durante la conquista de las Américas. Específicamente, los conquistadores quisieron establecer cierta superioridad biológica entre ellos y los grupos indígenas (Quijano 283). Como ha demostrado la investigación de Fredrickson, la idea detrás de la raza tuvo sus comienzos a mediados del último milenio durante las persecuciones religiosas en Europa, pero desde entonces se ha evolucionado para explicar un aspecto fundamental del ser humano. Es decir, la raza es una parte íntegra de la historia humana y, además, ha servido como un aspecto fundamental dentro la función y orden de las sociedades.

En su ensayo “Doing Race: An Introduction” (2010), Moya y Markus señalan que durante los siglos XVIII y XIX, después de varios intentos de definir *raza*, las obras de tres naturalistas fijaron el concepto de raza: el suizo Carolus Linnaeus, el alemán Johann Friedrich Blumenbach y el norteamericano Samuel George Norton. Moya y Markus señalan que la noción de raza que conocemos actualmente está basada en tres ideas fundamentales: primero, la raza es un esquema universal que es capaz de acoger todas las diversas características observables; segundo, este está basado en un sistema científico de clasificación, y, por último, el esquema racial puede predecir las numerosas características y capacidades que hay entre los humanos (35). Además de estas observaciones por Moya y Markus, el trabajo de Linnaeus, Blumenbach, Norton y otros influyeron la creación de la eugenesia, o en otras palabras, la rama filosófica que aboga

por el mejoramiento de la humanidad a través del estudio de los genes. Fue durante esta época—los siglos XIX y XX—que surgió un gran interés por vincular las características físicas de ciertos grupos con sus habilidades. Los proponentes de la eugenesia opinaban que con la ayuda de la genética se podía evaluar las habilidades de cada individuo con tal de enfocarse en su ascendencia genética. Por ejemplo, entre 1880 y 1920, durante la ola migratoria más grande en Estados Unidos, el gobierno adoptó un método llamado *mental tests* o exámenes de inteligencia para clasificar a los diversos grupos que entraban al país y, por ende, para determinar si el individuo tenía la aptitud adecuada para ser ciudadano. Durante esa época Lewis Terman, profesor de psicología de la Stanford University, afirmaba que la gente que no fuera norte-europea era innatamente menos inteligente que aquellos que fueran norte-europeos (Moya y Markus 37). Las tres nociones que notaron Moya y Markus, junto con los trabajos pseudo-científicos que afirman una conexión biológica entre el individuo y sus capacidades, persistieron en el concepto de *raza* hasta los principios del siglo XX.

Franz Boas, antropólogo estadounidense, fue uno de los primeros críticos que cuestionó la idea de *raza*. En contraste a previos estudios, Boas demostró que la cultura de cada grupo es dinámica y propensa a cambiar con el tiempo. Además, él opinó que no había una raza superior o inferior a otra; por el contrario, propuso el pluralismo cultural, que aboga igualdad entre los diversos grupos, como una vía de convivencia entre los grupos étnicos (Moya y Markus 38). Los estudios de Boas durante la primera mitad del siglo XX fueron importantes en señalar los problemas detrás del concepto de raza, pero un acontecimiento en particular demostró los efectos negativos de la raza.

Uno de los eventos más catastróficos de la historia de la humanidad ocurrió a mediados del siglo XX con la Segunda Guerra Mundial. Dicho evento se manifestó con base en la retórica antisemítica que perpetuó el gobierno de Adolf Hitler en Alemania. Sin entrar en detalles, este discurso de superioridad racial que promovió el Partido Nazi causó la imposición de características negativas asociadas a aquellos grupos que no fueron vistos como superiores (Moya y Markus 25). Fue a partir de ese evento histórico que la sociedad resultó más cautelosa con el uso de *raza* como marcador biológico después de ver las consecuencias de lo que este concepto podía causar. Sin embargo, el concepto de raza continúa siendo parte de nuestra sociedad y, una vez más, su conexión biológica ha tomado parte de su definición gracias a los avances genéticos del siglo XXI los cuales han podido rastrear la localidad biogeográfica de una persona.¹² El problema con tales estudios, como afirma Marcus W. Feldman, es que perpetúan la idea que existe una conexión entre los genes humanos y las diferencias fenotípicas (138). Como elabora Feldman a lo largo de su ensayo, sí hay ciertas características fenotípicas que son productos de los genes, mas no se puede solamente concluir que los genes son la causa de dichas diferencias. Estas diferencias pueden ser causa de efectos ambientales o complejas interacciones entre los genes que requieren de más investigación para concluir sus orígenes (152).

Tal como demuestra este breve contexto histórico, el concepto de raza no es una idea basada en nuestros genes. Por el contrario es un complejo sistema basado en la

¹² Para más información de cómo estos avances genéticos han influenciado el concepto de raza véanse: “The Biology of Ancestry: DNA, Genomic Variation, and Race” de Marcus Feldman y “Which Differences Make a Difference? Race, DNA, and Health” de Barbara Koenig.

clasificación de diversos grupos de humanos con el fin de relacionar ciertas características físicas (e.g., tez de piel) con la capacidad intelectual, el carácter y el comportamiento personal de una persona.¹³ Considerando lo susodicho, no es sorprendente que este sistema viene privilegiando a uno o a varios grupos que son caracterizados como la normativa dentro del sistema. Al hacer esto, solo aquellos que forman parte del grupo privilegiado tienen acceso a ciertos derechos/recursos de la sociedad, mientras que aquellos que pertenecen a los grupos marginados son privados de estos mismos derechos/recursos.

El concepto de raza en la sociedad estadounidense

El concepto de raza no es una nueva idea en nuestra sociedad. Al contrario, como se discutió previamente, esta noción se formó mucho antes de que Estados Unidos se convirtiera en una nación en 1776. Por lo tanto, no debe sorprender que la imposición de raza en la sociedad estadounidense tenga comienzos en los documentos fundamentales del país.

Desde que se creó la Constitución de los Estados Unidos en 1787, se ha enfatizado raza como un factor elemental dentro de la infraestructura de la nueva sociedad. El Artículo I, Sección 2, de la Constitución estipula los impuestos y la representación política de los esclavos africanos y de los nativoamericanos. En sí, esta cláusula dicta que los esclavos únicamente contaban por tres quintas partes de representación mientras que los nativoamericanos eran completamente excluidos. Es

¹³ Mi definición de *raza* se basa mayormente en la definición articulada por Paula Moya y Hazel Rose Markus que la describen como “a complex system of ideas and practices regarding how some visible characteristics of human bodies such as skin color, facial features, and hair texture relate to people’s character, intellectual capacity, and patterns of behavior” (22).

evidente que desde un principio el gobierno designó a cuales individuos poseían derechos civiles dentro de la sociedad. En las palabras de C. Matthew Snipp, “race was used to determine civil status in the most fundamental legal document of the nation” (107). Al usar raza como determinante de derechos civiles, el gobierno estadounidense estableció raza como un aspecto primordial para el ciudadano dentro de la sociedad. Además, en la relativamente breve historia de este país, el gobierno estadounidense instituyó a través de varios casos de la Corte Suprema que únicamente aquellos de raza caucasiana, específicamente individuos de ascendencia norte-europea, tienen el derecho de ser ciudadanos de este país. Snipp señala los casos de *Takao Ozawa v. U.S.* (1922) y *U.S. v. Bhagat Singh Thund* (1923) como ejemplos de cómo el gobierno ha perpetuado la raza anglosajona como el estándar de la sociedad estadounidense (112-13). Como tal, era imperativo para el gobierno mantener una cifra de la población estadounidense *vis-à-vis* su raza (Snipp 111). Esto conllevó al gobierno en crear el censo para llevar un registro de los diversos grupos que estaban habitando dentro del país. Entre 1940 y 1950, el gobierno asignó el término *raza* a residentes basándose en las características físicas y no fue hasta 1960 que el gobierno otorgó cierta agencialidad al individuo en identificarse como él o ella quisiera (Snipp 115). Desde entonces, el gobierno ha intentado de incorporar a diversos grupos que por una razón u otra no se identifican con los grupos descritos. Es decir, aquellos individuos que son multirracial no caben dentro de ninguno de los grupos establecidos y por lo tanto tienden a identificarse con más de un grupo étnico. Es evidente que el concepto de raza es más que un simple sistema de clasificación usado por el gobierno para mantener una contabilidad de los diversos grupos que forman parte de la población; *raza*, al igual que otros determinantes de identidad (e.g.: *sexo*, *estatus*

económico), se ha desarrollado a ser un aspecto sustancial dentro de la conciencia colectiva que forma parte de la sociedad estadounidense. Por ende, la manera en que se explican las diferencias entre un grupo y otro son importantes ya que esto determina el valor de los individuos que forman cierto grupos.

Como afirman Moya y Markus, el problema no resulta en el señalamiento de las diferencias raciales y étnicas; más bien, surge de la manera en que estas diferencias son explicadas (29). Todos somos diferentes y poseemos diversas características fenotípicas que nos distinguen uno del otro, pero estas características, como los trabajos de Feldman y Barbara Koenig demuestran, no determinan nuestras habilidades cognitivas. Sin embargo, de acuerdo al concepto de *raza* estos aspectos fenotípicos pueden ofrecer una idea del comportamiento de la gente que posee cierto rasgo físico, o sea parte de cierto grupo racial. Hay que tomar por ejemplo a Raúl, un joven méxicoamericano que asiste a una preparatoria en una ciudad metropolitana en el estado de Texas. A mediados del año escolar, Raúl deja de asistir a la escuela y cuando su maestra busca ayuda de sus colegas para qué hacer algo en cuanto a la situación, estos responden que Raúl es como el resto de los méxicoamericanos: gente perezosa que no tiene interés en avanzar académicamente. Un maestro agrega que los estudios no son una prioridad para los méxicoamericanos ya que la mayoría prefiere trabajar en los campos agrícolas o hacer otras labores que son más aptas para ellos. Como este ejemplo ilustra, la *raza* de Raúl determinó su ser: sus tendencias, sus capacidades. Al ser de ascendencia mexicana, los maestros asumieron que Raúl poseía aquellas características estereotípicas establecidos para este grupo étnico.

Es importante destacar que el relacionar estereotipos a ciertos grupos raciales, sean positivos o negativos, no quiere decir que sea un acto de racismo, como en el caso de los maestros de Raúl. Frecuentemente, las personas asocian connotaciones raciales a otros sin darse cuenta de lo que están haciendo (Moya y Markus 63). Estas asociaciones raciales están basadas en un marco epistémico racial que se ha desarrollado dentro de los parámetros de nuestra conciencia colectiva. Dicho marco, discutido anteriormente, fue implantado dentro de la sociedad estadounidense a través de leyes gubernamentales y una retórica que afirmó el concepto de raza como algo natural y biológico. La idea de raza se promueve y se mantiene dada a la manera en que la gente se relaciona el uno con el otro, y a la vez, la interacción entre la gente e instituciones que están diseñadas en difundir ciertas nociones acerca de raza (Moya y Markus 62).

En los últimos años, se han dado a conocer varios estudios que demuestran la manera en que la raza de una persona afecta su vida cotidiana dentro de nuestra sociedad. Un estudio del 2004 demostró que empresas en Chicago estaban un 50% más dispuestas de ofrecerle una entrevista a un empleado si este individuo tenía un nombre anglosajón a comparación a un nombre afroamericano a pesar de que ambos poseían cualidades similares en su respectivo curriculum (Moya y Markus 64). Además, la raza de uno también afecta la educación pública que reciben los estudiantes de diversos grupos étnicos. En la mayoría de veces, cuando un alumno tiene un rendimiento inferior en la escuela la culpa cae en el alumno por falta de motivación o por la manera en que su cultura no enfatiza la educación. Sin embargo, ciertos estudios han demostrado que estos estudiantes, los cuales mayormente pertenecen a grupos marginados, no han obtenido las mismas oportunidades extendidas a aquellos alumnos que sobresalen en la escuela. Esto

indica que los alumnos son expuestos a diferentes ambientes académicos, lo cual conlleva a que ciertos grupos reciban mejores recursos educacionales que otros (Moya y Markus 68). Por ende, lo que sucede es que en vez de destacar el pobre ambiente educacional como el factor principal que perpetúa fracasos académicos, la raza del alumno es percibida como el factor fundamental que ha impedido su desarrollo intelectual. Igual que estos ejemplos, existen otros que demuestran los efectos que el concepto de raza ha tenido en nuestra perspectiva de otros. Como varios estudios demuestran, la raza continúa siendo un elemento importante que forma la sociedad.¹⁴

Es evidente que el concepto de raza perdura hasta hoy en día como lo señala Quijano:

[El concepto de raza] ha demostrado ser el más eficaz y perdurable instrumento de dominación social universal... los pueblos conquistados y dominados fueron situados en una posición natural de inferioridad y, en consecuencia, también sus rasgos fenotípicos, así como sus descubrimientos mentales y culturales. De ese modo, raza se convirtió en el primer criterio fundamental para la distribución de la población mundial en los rangos, lugares y roles en la estructura de poder de la nueva sociedad. (“Colonialidad” 284-85)

La idea de raza está tan incrustada en la sociedad que esta determina no solo el trabajo que uno pueda obtener, sino también la identidad de uno. La raza continúa siendo de gran

¹⁴ Véanse: “Doing Race: An Introduction” de Paula Moya y Hazel Rose Markus, y “Who Am I? Race, Ethnicity, and Identity” de Hazel Rose Markus para ver una extensa descripción de los recientes estudios que han indagado los efectos de la noción de raza en la vida cotidiana de los ciudadanos estadounidenses.

importancia dentro de nuestra sociedad, pues esta puede otorgar derechos o sistemáticamente rechazar derechos dado en base a la identidad étnica de una persona (Markus 369). Como hemos visto, la raza forma una parte esencial de la sociedad estadounidense; por lo tanto, todas aquellas personas que habitan y participan en la sociedad están sometidos a una noción racial.

Raza e identidad

A continuación se busca indagar una correlación entre dicho concepto y la identidad. Vinculo la raza y la identidad con el apoyo de las críticas Moya, Markus y Alcoff, cuyos trabajos críticos entornan a la *raza* como un aspecto fundamental *vis-à-vis* la identidad de un individuo, especialmente aquellos que están sujetos al margen de la sociedad.

En su ensayo, “Who Am I? Race, Ethnicity, and Identity” (2010), Markus cuestiona la idea del filósofo francés René Descartes: *cogito ergo sum* o, en castellano, “pienso, luego existo”. Ella concuerda con esta noción de Descartes, mas cree que esta declaración solamente nos provee la mitad de la verdad. Sí, es cierto que nuestra existencia depende de nuestro ser, pero nuestro ser también depende de otros (361). Es decir, la identidad de una persona está basada de la manera en que aquella se percibe, pero a la vez, también está basada en la manera que esta persona es percibida por otros individuos. Por esta razón, las características físicas—las primeras características visibles al mundo exterior—que están asociadas con ciertos grupos determinan la raza de un individuo y, por ende, también fijan ciertas características culturales que están asociadas con estos grupos. Es por esta razón que desde una temprana edad nuestras características físicas determinan nuestra posición dentro de la sociedad. La raza, al igual que el sexo, es

una parte íntegra del ser de cada persona ya que esta opera a través de las características que son vistas en el cuerpo (Alcoff, *Visible* 6). Estas características, usualmente fenotípicas, son las que plantean una base para nuestra identidad y nuestras relaciones con el mundo exterior. Alcoff dice que “[t]he reality of identities often come from the fact that they are visibly marked on the body itself, guiding if not determining the way we perceive and judge others and are perceived and judged by them” (*Visible* 5). En pocas palabras, el cuerpo es uno de los determinantes más importantes en cuanto a nuestras relaciones con otros miembros de la sociedad. Por lo tanto, aquellos que están sujetos a ciertos grupos étnicos o *raciales* no pueden rechazar fácilmente esta asociación ya que por el hecho de poseer ciertas características fenotípicas, otros asumen que estos también poseen otras características asociadas con estos grupos (Markus 362). Aunque la gente no lo quiera admitir, la manera en que son percibidos por otros influye su manera de ser.

La identidad de uno está compuesta por ciertos elementos como, por ejemplo, las características personales (la motivación, la pereza); los papeles sociales (la amistad, la hermandad); las actividades (los deportes, las artes); las preferencias personales, y las ambiciones (el vestuario, la educación) (Markus 361-62). En su mayoría, estos elementos son posibilidades que uno puede escoger para formar su identidad, pero la identidad de uno también depende de cómo uno es percibido por otros individuos. La perspectiva que una persona da, junto con la perspectiva que otros le otorgan, resulta en una posición determinada dentro de la sociedad que uno habita (Markus 362).

Es importante mencionar que la identidad no es estática, al contrario, esta es dinámica y está basada en diversos aspectos que influyen cómo es percibida por una y por otra gente. Estos aspectos incluyen no solo el origen geográfico de un individuo (i.e.

patria natal), sino también un constante desarrollo sintético entre otros aspectos personales, históricos y sociales del individuo (Moya y Markus 77). Como observa Markus, “Who you are at any given moment depends on where you happen to be and who else is there in that place with you” (364). La identidad se mantiene en un propenso estado de cambio que es capaz de cambiar en el transcurso de la vida.

Considerando el posible constante cambio y, por lo tanto, la inestabilidad de la identidad, no cabe duda que cada uno de nosotros poseemos nuestra propia identidad. En pocas palabras, la identidad de cada individuo es única. Esta singularidad única se debe a las diferentes experiencias que derivan nuestra identidad ya que es improbable que las experiencias de uno se superpongan con las experiencias de otros (Markus 365).

Las experiencias y sus efectos en la identidad

Al igual que el concepto de raza, las experiencias que tenemos tienden a formar una importante fundación en nuestro ser y en nuestra identidad. Como elabora Markus, “how a person sees the world depends on her identity, and her identity depends on her experiences in the world” (366). En este trabajo se define la *experiencia* como un acontecimiento percibido personalmente por un individuo quien observa dicho evento o es parte de dicho evento. Las experiencias, igual que la identidad, son únicas, pues la experiencia, después de todo, es la interpretación teórica del evento en el que participó el individuo. Esta interpretación se manifiesta particularmente por las percepciones e ideologías que el individuo percibe del mundo que habita (Moya, *Learning* 38). Por lo tanto, la raza de un individuo es primordial en sus interacciones con el mundo.

Las experiencias de una persona pueden ser de gran utilidad en cuanto el análisis de su identidad, ya que aquellas pueden revelar ciertos aspectos que han influenciado o

que forman parte de la identidad de una persona (Markus 368). Tal como se destacó en la introducción de la tesis, el propósito principal es de analizar las experiencias de dos autores—Richard Rodriguez y Kevin R. Johnson—a través de sus textos autobiográficos. El análisis enfatiza el concepto de raza, pues la hipótesis de esta tesis es que comparada a otros factores, la raza de cada autor tuvo una gran influencia en la formación de sus identidades. Para obtener un análisis literario que adecuadamente pueda subrayar las experiencias de estas personas, el marco teórico de este argumento se basa fundamentalmente en la *realist theory of identity* de Moya.

Realist Theory of Identity: en contexto

La *realist theory of identity*, elaborada en *Learning from Experience* por Paula Moya, es una adaptación de una propuesta originalmente desarrollada por el crítico Satya Mohanty. Específicamente, Moya se basa en el libro crítico *Literary Theory and the Claims of History* (1997) de Mohanty, en el cual él desarrolla la *postpositivist realist theory of identity* o, mejor conocida como, la *realist theory of identity*. Como indica Moya, esta teoría puede ser útil para analizar la identidad chicana ya que puede mostrar las conexiones que existen entre “social location, experience, epistemic privilege, and cultural identity” (*Learning* 38).

Las experiencias de un individuo poseen valor, pero desafortunadamente ciertas teorías y críticos descartan estos eventos como simples acontecimientos subjetivos que solamente tienen valor para el individuo o para un grupo específico. En las últimas décadas existen dos tendencias dentro de la academia: la postura esencialista y la postura posmoderna. La postura esencialista básicamente homogeniza las experiencias y conocimientos de un grupo para representar a todos los individuos de este grupo. En

pocas palabras, si existen dos sujetos dentro de un grupo y a sujeto X no le gusta el chocolate, entonces al sujeto Y, que pertenece al mismo, tampoco le gusta el chocolate. Por otro lado, la postura posmoderna se va al otro extremo al señalar que las experiencias de individuos son muy subjetivas y únicas, por lo cual no es posible obtener información objetiva de estas experiencias. Al contrario de estas dos corrientes, lo que *postpositivism realism* argumenta es que la “realidad” que experimentan estos individuos puede reflejar el conocimiento del mundo externo ya que estos sujetos son productos de dichas tendencias. Moya elabora este punto al decir:

It is precisely because identities have a referential relationship to the world that they are politically and epistemically important: indeed, identities instantiate the links between individuals and groups and central organizing principles of our society. Consequently, an examination of individual identities can provide important insights about fundamental aspects of U.S. society. (*Learning 13*)

Este punto es importante, ya que las experiencias de cierto individuo pueden aludir a la formación epistémica de este individuo. Con esto en mente, se puede adquirir un mejor entendimiento de los efectos que la infraestructura del mundo puede implantar en un sujeto y cómo las nociones de ciertos sujetos son las reflexiones de esta infraestructura.

Moya explica que la *realist theory of identity* está constituida por seis diferentes nociones. La primera noción asegura que las diferentes categorías sociales—tal como *raza*, género, clase, etc.—juntas crean lo que Moya llama *social location* de un individuo que está relacionada con las experiencias que dicha persona tenga. Por ejemplo, una persona que es reconocida como “blanca” dentro de la sociedad tiene experiencias

diferentes a aquellos individuos que son reconocidos como “negros”. Aunque hay que, como alude Moya, considerar cada categoría social para comprender la estructura que causa tal experiencia, “we must take into account the mutual interaction of *all* the relevant social categories that constitute her social location and situate them within the particular social, cultural, and historical matrix in which she exists” (*Learning* 39).

La segunda noción de la teoría dicta que las experiencias de un individuo tendrán una influencia en su identidad; sin embargo, estas experiencias no forman completamente la identidad de dicho individuo. Es decir, si dos individuos que provienen del mismo grupo y adquieren las mismas experiencias, esto no significa que lleguen a las mismas conclusiones de dichas experiencias. En pocas palabras, cada individuo interpreta sus experiencias de manera personal.

La tercera noción de la teoría reconoce un componente epistémico de la identidad en donde existe la posibilidad de que el sujeto se equivoque en las interpretaciones de sus experiencias. Como Moya señala, un individuo puede reinterpretar cierta experiencia y llegar a una interpretación más o menos apta a los hechos que ocurrieron (*Learning* 40), por ejemplo, un joven que intenta juntarse con un grupo popular de la escuela, mas es rechazado por el grupo. El joven interpreta este rechazo como una falta de intereses entre el grupo y él. Después de un tiempo el joven nota que tiene varios de los mismos intereses que el grupo mas él proviene de un estatus social más bajo que los otros miembros del grupo. Como se puede ver, la interpretación inicial puede cambiar en cuanto se revelen más factores al sujeto sobre los acontecimientos que vivió.

La cuarta noción de la teoría aporta que ciertas identidades poseen un mayor valor epistémico que otras identidades que el mismo individuo afirma. En otras palabras, si una

persona de ascendencia europea e indígena solamente destaca su identidad europea, puede ser que su identidad tenga menos valor debido a que el individuo está ignorando otros aspectos sociales que han influenciado sus interacciones con el mundo. Una identidad puede ser evaluada, según Moya, en la manera en que esta explique y refleje apropiadamente las complejas interacciones que ocurren entre los múltiples factores que determinan la *social location* de una persona (*Learning* 41). Además, Moya concluye que “identities are subject to multiple determinations and to a continual process of verification that takes place over the course of an individual’s life through her interaction with the society she lives in” (*Learning* 41). Con esto se puede decir que la identidad conlleva un proceso dinámico que lleva al sujeto a que cambie a menudo su propia percepción del mundo que habita.

La quinta noción de la teoría señala que para comprender los aspectos fundamentales de nuestro mundo hay que reconocer y entender las consecuencias sociales, políticas, económicas y epistémicas que son atraídas por nuestra propia *social location*. Para Moya, un individuo que mantiene una identidad que cuestiona las estructuras de poder impuestas por la sociedad posee un valor epistémico más válido que una identidad asimilada que ignora las diversas opresiones de las estructuras impuestas por la sociedad (*Learning* 43).

La sexta y última noción de la teoría indica que es necesario el esfuerzo contradictorio para obtener un entendimiento más preciso de nuestro mundo. O sea, unas ideas opuestas a las ideas dominantes que han sido establecidas en nuestra sociedad nos pueden ofrecer un mejor entendimiento de por qué estas ideologías dominantes han sido aceptadas como lo “correcto” o “adecuado” de la sociedad. Si se toma dicha noción como

un hecho concreto, se puede estipular que las experiencias y las perspectivas de aquellos sujetos periféricos poseen un valor importante ya que ponen en cuestión las ideologías establecidas.

La teoría de Moya, junto con la crítica de Alcoff y otros que destacan la relación entre la identidad y la raza, son la base fundamental para el análisis de dos obras autobiográficas estudiadas en esta tesina. Al analizar las experiencias de Rodriguez y Johnson se puede entender cómo el concepto de raza ha impactado el ser de cada uno. Después de todo, como señala Alcoff, se entiende que la raza es un producto social y esta es vital en la construcción de nuestro ser y de nuestro mundo (*Visible* 126).

La autobiografía

Los textos literarios que se usan como punto de análisis para esta tesis son las autobiografías: *Hunger for Memory: The Education of Richard Rodriguez* y *How Did You Get to Be Mexican?: A White/Brown Man's Search for Identity*. Antes de proceder, es importante aclarar lo que es un texto autobiográfico ya que en las últimas décadas este género ha ocasionado cierto debate en cuanto a qué es la autobiografía y cómo es que esta se define con otros géneros literarios.

El término *autobiography* o autobiografía, según James Olney, se fabricó a finales del siglo XVIII en Inglaterra al conglomerar tres palabras griegas: *autos* para *self* o yo; *bios* para *life* o vida y *graphe* para *writing* o escritura (6). Robert Folkenflik, otro especialista en la crítica de la autobiografía, concuerda con este hecho al señalar que el primer uso del término en una obra publicada ocurrió en el prólogo para la obra *Poems* de Ann Yearsley en 1786 (1). Con esto dicho, no quiere decir que la autobiografía comenzó a finales del siglo XVIII; al contrario, a lo largo de la humanidad se han producido textos

“autobiográficos” en forma de ensayo, narrativa, poema u otro género.¹⁵ La controversia en torno a la autobiografía como género literario surge porque desde un principio no había un acuerdo dentro de la crítica literaria en cuanto a una definición. Esto se debe a que el análisis crítico de la autobiografía como género literario no comenzó hasta finales del siglo XX (Folkenflik 8). Obviamente, esto perjudicó los estudios académicos que se enfocaban en la autobiografía ya que, como observó Folkenflik, la autobiografía parece tener normas mas no reglas (13). En pocas palabras, la autobiografía es difícil de definir dado a que hasta hace algunas décadas no existían parámetros para juzgarla. Sin embargo, la delimitación de estos parámetros comenzó a los finales del último siglo.

En la introducción de *Autobiography* (2011), Linda Anderson destaca los diversos intentos por críticos literarios en definir el género autobiográfico. Entre las numerosas definiciones, la que ha perdurado más ha sido la definición del crítico francés Philippe Lejeune (Anderson 2). Para él, *autobiografía* es “[r]etrospective prose narrative written by a real person concerning his own existence, where the focus is his individual life, in particular the story of his personality” (Lejeune 4). A pesar de esta definición, el debate continúa ya que existe un gran número de representaciones autobiográficas.

Sidonie Smith y Julia Watson, en *Reading Autobiography: A Guide for Interpreting Life Narratives* (2010), declaran que la autobiografía es un modo de “life writing” o escritura de la vida; específicamente, la autobiografía se refiere a “self life writing” o autoescritura de la vida (4). Las dos críticas afirman que en “life writing, subjects write about their own lives predominantly, even if they write about themselves in

¹⁵ Véanse: “Autobiography and the Cultural Moment” de James Olney e “Introduction: The Institution of Autobiography” de Robert Folkenflik para obtener un contexto histórico más detallado en cuanto a la autobiografía.

the second or third person, or as a member of a community” (5). Con lo susodicho, se reconoce que en *life writing* el propio autor está interpretando sus propias experiencias a través de su memoria. Por lo tanto, el relato que aparece en el texto implica que el autor eligió ciertos eventos de manera subjetiva e idiosincrática (Smith y Watson 6). El punto del autor y la autobiografía ha sido uno de los debates más destacados entre la crítica literaria. El posestructuralismo, señala Anderson, destituyó al autor como figura central de la autobiografía ya que para estos críticos el lenguaje y el discurso preceden y dominan al sujeto (6). En pocas palabras, el autor deja de ser la fuente de significado, pues este ya está establecido por el lenguaje.¹⁶ A pesar de este debate, existe un aspecto que también en torno al autor: la verosimilitud del texto.

Recordemos el epígrafe al principio de este capítulo por el autor mexicano-americano John Rechy. Esta epígrafe aparece en fuente grande dos páginas antes del comienzo de su *memoir* o memoria, *About My Life and the Kept Woman* (2008), y sirve como una declaración al lector que lo que va a leer “no es lo que ocurrió” sino “lo que se recuerda”. O sea, Rechy aclara que su *memoir* no es la verdad de lo que sucedió; al contrario, es lo que él recuerda. En una entrevista con Ramón García, Rechy afirma que la verosimilitud en la autobiografía es “bullshit”, o mentira, ya que uno no puede garantizar la verdad de los hechos que se describen (44). Por el contrario, lo que el autor provee es su memoria de los acontecimientos: “memory”, dice Rechy, “immediately edits, right after experience—and then begins rearrangement, interpretation—that is, art” (44). En este aspecto, Rechy tiene toda la razón al argumentar que los textos autobiográficos

¹⁶ Véanse *Autobiography* (2011) de Linda Anderson y *Reading Autobiography* (2010) de Sidonie Smith y Julia Watson para tener un mejor entendimiento del debate en cuanto al autor y la autobiografía.

están compuestos de la memoria del autor. Dicha memoria, señalan Smith y Watson, es la fuente principal para el texto autobiográfico. Al igual que Rechy, Smith y Watson destacan que el recordar eventos conlleva la reinterpretación del pasado en el presente (22). Es decir, el recordar es un proceso subjetivo que no puede recuperar los acontecimientos del pasado tal como sucedieron en aquel entonces. No obstante, las experiencias recordadas sí tienen valor. Tal vez estas no sean una exacta replica de lo que sucedió, mas existe un porqué de lo que recuerda el autor. Aquí es donde se presencia el valor del texto autobiográfico. Existe una o varias razones de por qué el escritor percibió una experiencia como tal. Como dice Rechy, tal vez lo que cuenta el autor no es real; sin embargo, lo que recuerdan fue real para él o ella.

Con lo susodicho, pasamos a lo que Smith y Watson llaman la *autobiographical truth* o verdad autobiográfica. Según Smith y Watson, esta no es una verdad objetiva que se puede verificar,¹⁷ es más como un intercambio intersubjetivo entre el narrador y el lector que busca producir un entendimiento de los hechos que transcurren (16). Se puede entender como un acuerdo entre el lector y el narrador que el contenido del texto es una autoridad para una vida en particular. Esta autoridad autobiográfica del autor provee validez y verdad autobiográfica ya que la narración es sobre la vida de este. Como lo articulan Smith y Watson, “[t]he authority of the autobiographical, then, neither confirms nor invalidates notions of objective truth; rather, it tracks the previously uncharted truths of particular lives” (16).

¹⁷ Hay ciertos hechos como fechas de nacimiento que sí se pueden verificar a través de documentación afuera del texto, pero con la verdad autobiográfica no se puede hacer eso (Smith y Watson 16).

La autobiografía chicana

Como se discutió brevemente en el capítulo 1, la autobiografía tiene una larga historia con la producción literaria méxicoamericana. En su aclamado ensayo “The Folk Base of Chicano Literature” (1979), Américo Paredes afirma que la producción literaria de la comunidad méxicoamericana comenzó después del *Tratado de Guadalupe Hidalgo* ya que dicho documento estableció que todo aquel ciudadano mexicano que se quedará en la tierra comprada de México después de 1848 se convertiría en un ciudadano estadounidense. Con esto en mente, se puede ver que, después de décadas de redescubrir textos olvidados, un gran número de la producción literaria méxicoamericana desde el siglo XIX al presente ha sido de índole autobiográfica.

Genaro M. Padilla, crítico chicano y autor de *My History, Not Yours: The Formation of Mexican American Autobiography* (1993), examina a fondo los textos autobiográficos de méxicoamericanos, tal como los testimonios, que se produjeron entre los siglos XIX y XX en los territorios que actualmente forman el suroeste de los Estados Unidos. Padilla opina que en la narrativa autobiográfica el lector es testigo de cómo el individuo lucha simultáneamente en contra de las fuerzas sociales, culturales e ideológicas que llegan a perturbar la identidad de este. Como resultado, esto ocasiona a que la identidad se establezca como una condición inestable del individuo (10-11). En otras palabras, lo que el contenido autobiográfico expone no es la desaparición de una identidad, sino la formación de una nueva identidad que intenta balancear las condiciones en las que se encuentra. Es por esta razón que la narrativa autobiográfica ha sido un género significativo para los escritores méxicoamericanos desde el siglo XIX hasta hoy en día. Asimismo, la autobiografía méxicoamericana

combate los intentos de exterminar la cultura mexicana. Padilla elabora este punto al declarar que:

Autobiographical narrative, twined to social and cultural history, therefore, served the reintegrative psychic and social need for sustaining an idea of the past and for fixing a version of history within a cultural text that would mark historical presence in the face of erasure. (16)

Como se discute en el siguiente capítulo, no todas las autobiografías chicanas intentan recuperar su pasado cultural; al contrario, en algunas este pasado es descartado. Aún así, mientras que, en su mayoría, los textos autobiográficos Méxicoamericanos añoran por la cultura mexicana perdida, otros temas surgen durante la segunda mitad del siglo XX.¹⁸

Entre los diferentes subgéneros que emergieron en este período, el de importancia para esta tesina es el tema que se enfoca en la auto-identidad. En estos tipos de autobiografías, según Charles M. Tatum, el autobiógrafo “implicitly or explicitly express a desire to better understand themselves and to reveal at least an aspect of who they are. In some cases, their autobiographical narratives reveal their process of self-discovery and self-identity” (102). Es decir, estos tipos de autobiografías revelan las experiencias del autobiógrafo durante cierta parte de su vida. Dichas experiencias, como se había

¹⁸ Entre los subgéneros que surgieron en esta época contemporánea, se encuentran: la resistencia de la mujer chicana (*Loving in the War Years: Lo que nunca paso por sus labios* (1983) de Cherríe Moraga); la experiencia del migrante (*Barrio Boy: The Story of a Boy's Acculturation* (1971) de Ernesto Galarza); la vida en la frontera (*Capirotada: A Nogales Memoir* (1999) de Alberto Alvaro Ríos); la vida en el barrio (*Always Running: La vida loca, Gang Days in L.A.* (1993) de Luis J. Rodríguez), y la auto-identidad (*The Autobiography of a Brown Buffalo* (1972) de Oscar “Zeta” Acosta). Para más información sobre estos subgéneros de la autobiografía chicana, véase: *Chicano and Chicana Literature* (2006) de Charles M. Tatum.

discutido previamente, son capaces de revelar cómo la visión de *raza* afectó la identidad del individuo.

Conclusión

Las autobiografías que se analizan en los siguientes dos capítulos—*Hunger for Memory* de Richard Rodriguez y *How Did You Get to Be Mexican?* de Kevin Johnson—caen dentro de los parámetros definidos como *self life writing*. Es más, los dos textos pueden ser descritos como *personal essay* o ensayo personal, un subgénero de la autobiografía.¹⁹ Con esto dicho, esta tesis reconoce que cada texto está compuesto por los acontecimientos que recuerda cada autor. Asimismo, se considera que los hechos descritos en cada autobiografía son las experiencias *personales* de cada uno. Se entiende que estos hechos son una compilación subjetiva por parte del autor; sin embargo, existe un valor no solo literario, sino también social en estas experiencias. El valor de estas obras reside en las experiencias que cuentan los autores sobre incidentes donde su sentido de raza tuvo un efecto en la interpretación de los acontecimientos.

A continuación, se implementan estos conceptos en el análisis literario de las autobiografías ya mencionadas. Comenzamos con la autobiografía más reconocida en no solo el campo literario, sino dentro de la política estadounidense: *Hunger for Memory: The Education of Richard Rodriguez*.

¹⁹ Sidonie Smith y Julia Watson definen el *personal essay* como “[a] mode of writing that is literally a self-trying-out, the personal essay is a testing (‘assay’) of one’s own intellectual, emotional, and physiological responses to a given topic” (276).

CAPÍTULO 3

EL AMERICANO QUE NO ES:

CAUSA Y EFECTO DE LAS EXPERIENCIA ÉTNICAS

EN *HUNGER OF MEMORY* DE RICHARD RODRIGUEZ

This is what matters to me: the story of the scholarship boy who returns home one summer from college to discover bewildering silence, facing his parents. This is my story. An American story.

—Richard Rodriguez, *Hunger of Memory* (1982)

Sin duda, Richard Rodriguez es uno de los autores méxicoamericanos más reconocidos dentro del mundo literario estadounidense. Es irónico que los ensayos de este autor sean considerados mayormente étnicos ya que desde un principio Rodriguez ha rechazado pertenecer a tal círculo.²⁰ Su asociación a la comunidad méxicoamericana o a la latinoestadounidense (*U.S. Latino*) es irónica dada a la recepción negativa que recibió Rodriguez por la mayoría de este grupo después de la publicación de su primera colección de ensayos autobiográficos, *Hunger of Memory: The Education of Richard Rodriguez*. El texto es el enfoque principal de este capítulo que explora cómo el concepto de raza afectó las experiencias de Rodriguez durante sus años universitarios. Al hacer este análisis literario se logra indagar cómo sus rasgos raciales contribuyeron a formar sus ideologías y su identidad a lo largo de su educación académica.

Rodriguez es reconocido como escritor por sus ensayos que frecuentemente incitan controversia dada a las posturas que toma en relación a la comunidad latina en los Estados Unidos. Su estilo literario es amplio; su prosa se presenta simple pero es rigurosamente intelectual. Antes de la publicación de su primera colección de ensayos en

²⁰ En *Hunger of Memory*, Rodriguez enseña cierto desdén al lector que ve su libro como parte de una literatura étnica (6).

1982, Richard Rodriguez no era “Richard Rodriguez”. Es decir, nadie se imaginaba que este joven, con rasgos indígenas, llegara a ser uno de los primeros neoconservadores que públicamente se opusiera a la educación bilingüe, la acción afirmativa y, aún más trágico, al uso del español, la lengua que hablaba en su casa. Sin embargo, esto fue precisamente lo que ocurrió cuando se publicó *Hunger of Memory*. A partir de este primer texto, en período de unos diez años, Rodriguez ha escrito tres adicionales colecciones de ensayos autobiográficos: *Days of Obligation: An Argument with My Mexican Father* (1992), *Brown: The Last Discovery of America* (2002) y, el más reciente, *Darling: A Spiritual Autobiography* (2013). Este capítulo se enfoca en *Hunger of Memory* para indagar cómo el concepto de raza influyó la formación de la identidad de Rodriguez.

¿Quién es Richard Rodriguez?

Rodriguez nació en San Francisco, California, el 31 de julio de 1944 y de padres mexicanos. Sin embargo, creció y pasó su niñez en un vecindario anglosajón de Sacramento, California, durante la década de los 1950. Sin entrar en detalle, se puede afirmar que desde una temprana edad sus experiencias escolares tuvieron un gran impacto en su formación personal. A pesar de ser producto de la clase obrera, Rodriguez asistió a una las universidades más prestigiosas del mundo. En 1967 terminó una B.A. en Letras Norteamericanas de la Stanford University; en 1969 una M.A. en Filosofía de la Columbia University y estudió para un doctorado en Letras Inglesas en la University of California-Berkeley. Sin embargo, no terminó el doctorado ya que se alejó del mundo académico, dejando incompleta la disertación.

Rodriguez no se convirtió en el elocuente intelectual del que hoy se conoce hasta la publicación de *Hunger of Memory*.²¹ El crítico chicano Ramón Saldívar escribió un ensayo titulado “Ideologies of the Self: Chicano Autobiography” (1985; 1990)²² donde señala que Rodriguez se había convertido en la voz de la “Hispanic America”. Saldívar llegó a esta conclusión ya que los temas que Rodriguez discutía en sus ensayos tenían que ver con la comunidad hispana de los Estados Unidos (155-56). Tal vez la mejor descripción de lo que llegó a simbolizar Rodriguez fue escrita por José Limón quien dijo:

Richard Rodriguez is a distinctive figure within American letters in at least two important aspects. First, he is a public literary intellectual engaged in an expansion of a certain canonical tradition of American cultural criticism; and second, his work stands alone, yet within the resurgence of intellectual and artistic work from within the Mexican-origin community in the United States since the late 1950s. (389)

Rodriguez es un méxico-americano que no solo ha llegado a ser un “middle-class American man” o norteamericano de clase media, tal como cómo él se define, sino también un reconocido y respetado *intelectual público* dentro de la sociedad estadounidense. Su papel dentro de dicha sociedad ha sido de entablar un discurso crítico sobre la cultura estadounidense y la comunidad latina de una manera elegantemente poética. El discurso de esta crítica se ha manifestado en sus ensayos que colectivamente

²¹ Es importante notar que Rodriguez había hecho varias publicaciones antes de *Hunger of Memory*; sin embargo esta compilación de ensayos lo empujó y lo resaltó en los “mainstream media”.

²² Una versión de este ensayo originalmente se publicó en *Diacritics* 15.3 (1985), pero las citas que se usan en este capítulo provienen de su libro *Chicano Narrative: The Dialectics of Difference* (1990).

han producido, hasta la fecha, cuatro libros. Su labor como escritor ha sido recompensada a través de los diversos puestos que ha obtenido en las últimas décadas. Durante los años 1990, Rodríguez contribuyó frecuentemente para el programa *The NewsHour* con Jim Lehrer en PBS (Public Broadcasting Service) y trabajó como editor para varios periódicos.²³ Es evidente que Rodríguez ha tenido gran éxito dentro del mundo literario estadounidense y, hasta cierto punto, se le puede otorgar dicho éxito a la crítica pública y académica que generó *Hunger of Memory*.

La crítica y Hunger of Memory

Hunger of Memory fue una de las primeras obras escritas por un mexicanoamericano que recibió aclamación inaudita por los más importantes medios de comunicaciones, como el *New York Book Review* y las revistas *Time*, *Newsweek* y el *Atlantic Monthly* (Paravisini-Gebert 82). El contenido de la obra, que incluye una colección de seis ensayos y un prólogo, fue muy bien recibida por la comunidad conservadora anglosajona; empero, el contenido de esta obra obtuvo una reacción completamente diferente por parte de la crítica y comunidad chicana.²⁴ Para 1982, ya se habían publicado varias obras chicanas de género autobiográfico,²⁵ mas las perspectivas e ideas que enfatizó Rodríguez en su texto eran únicas comparadas a estas previas publicaciones. O sea, en su autobiografía Rodríguez explora asuntos controversiales (la

²³ Rodríguez ha contribuido para *Harper's Magazine*, *U.S. News and World Report* y *Los Angeles Times* donde con frecuencia escribía sobre asuntos pertinentes para la población hispana dentro de los Estados Unidos.

²⁴ Véase el artículo "Richard Rodríguez' *Hunger of Memory* as Humanistic Antithesis" (1984) de Tomás Rivera.

²⁵ Algunos de estos textos autobiográficos ya publicados incluían: *Barrio Boy: The Story of a Boy's Acculturation* (1971); *The Autobiography of a Brown Buffalo* (1972) de Oscar "Zeta" Acosta y *The Original Sin: A Self-Portrait* (1972) de Anthony Quinn.

enajenación de su familia, la necesidad de ser parte del grupo dominante) que otros escritores méxicoamericanos ignoraban o que no se conformaban a la ideología chicana.²⁶ Como observa J.A. Marzán en su lectura de *Hunger of Memory*, “West Coast Rodriguez, opposed to bilingual education and affirmative action, was a creature unheard of back then, a *minority conservative*” (45, énfasis mío). De igual manera, el crítico Lauro Flores señala que comparado a otro escritor méxico-americano, Ernesto Galarza quien había publicado *Barrio Boy* en 1971, Rodriguez fue inmediatamente acogido por los “prestigiados círculos literarios norteamericanos” después de que comenzara a circular su autobiografía (106). Esto es significativo y curioso ya que ambos autores y textos autobiográficos, *Barrio Boy* y *Hunger of Memory*, comparten varias similitudes²⁷; aún así, únicamente Rodriguez recibió reconocimiento nacional por su libro. En la opinión de Paula Moya, puede ser que el éxito de Rodriguez y otros neoconservadores²⁸ dentro de la sociedad estadounidense sea porque “their ideas and arguments are palatable to a white mainstream audience and useful for a U.S. media interested in maintaining the social and economic status quo” (*Learning* 102).²⁹ Cual sea la razón por su acogimiento literario norteamericano, no cabe duda que los textos de Rodriguez, especialmente *Hunger of Memory*, han sido el enfoque de mayor investigación académica hecha debido a los temas controversiales que estos tocan.

²⁶ Para mí, la ideología chicana se refiere al sentimiento de no cuestionar los modos mexicanos y de destacar la lucha en contra de la sociedad hegemónica.

²⁷ Rodriguez y Galarza ambos crecieron en Sacramento, asistieron escuelas parecidas y crecieron familias obreras mexicanas.

²⁸ Entre estos neoconservadores se puede incluir a Linda Chávez, Stephen Carter, Ruben Navarrette Jr. y Shelby Steele.

²⁹ Estos argumentos e ideas incluyen: oposición a la acción afirmativa, denuncias en contra de ciertos privilegios para los grupos minoritarios y favorecer la asimilación cultural (Moya, *Learning* 102).

En términos fundamentales, *Hunger of Memory* es una autobiografía que cuenta la historia de Richard Rodriguez: un chico que provino de una desventaja social donde en la escuela primaria encuentra la manera de encajar dentro de la sociedad pública. Asimismo, *Hunger of Memory* también puede caber dentro del género del *bildungsroman*. En *Reading Autobiography* (2010), Sidonie Smith y Julia Watson discuten que el *bildungsroman* se caracteriza por ser una novela que destaca el desarrollo y la transformación social de un joven desde una temprana edad, tal como la historia de Pip, en *Great Expectations* (1861) de Charles Dickens (262). De igual manera, Smith y Watson sugieren que este estilo de novela se ha convertido en un subgénero de la autobiografía ya que recientemente este tipo de autobiografía ha sido acogido por las mujeres y otros individuos marginados que han usado esta forma para hablar de su identidad y de su papel dentro de la sociedad pública, tal como se ve en *When I Was Puerto Rican: A Memoir* (1994) de Esmeralda Santiago (263). Con esto en mente, se puede argumentar que la autobiografía *Hunger of Memory* cae dentro del subgénero del *bildungsroman*, pues cubre puntos fundamentales que este género exige. Indudablemente, la elocuencia y la estética de su prosa estableció a Rodriguez como un autor respetado dentro de una sociedad estadounidense que, por lo general, valora lo estético sin importar el mensaje que conlleva el mensaje. Para Ramón Saldívar, “*Hunger of Memory* is a perfect example of our tendency to disguise the force of ideology behind the mask of aesthetics” (170). El tema que se manifiesta a lo largo del texto es la necesidad de abandonar el pasado étnico de uno para progresar dentro de la sociedad norteamericana. Este pasado que recuenta Rodriguez es sinónimo con la cultura mexicana de sus padres, al igual que con su lengua nativa: el español.

Antes de comenzar el análisis de *Hunger of Memory*, es importante ver algunos de los abundantes estudios que se han realizado sobre este libro. Uno de los artículos más importantes fue escrito por Tomás Rivera. Su ensayo “Richard Rodriguez’ *Hunger of Memory* as Humanistic Antithesis” (1984)³⁰ examina uno de los temas más destacados por la crítica chicana en la obra de Rodriguez: la voz pública en comparación a la voz privada (el español v. el inglés).³¹ A lo largo de la autobiografía Rodriguez comparte con el lector la lucha interna que tuvo desde una temprana edad entre el español y el inglés. Esta yuxtaposición de lenguas lo llevó a determinar que el español era reservado para el espacio privado del hogar mientras que el inglés pertenecía al espacio público (*Hunger* 11-12). Para Rivera, dicha asociación conlleva a que Rodriguez niegue un importante aspecto cultural de su ser: su lengua materna (6). Lo que Rodriguez esencialmente hace en su narración es justificar el abandono de sus raíces culturales. En pocas palabras, él busca demostrar que la única manera de entrar al espacio público, en este caso la sociedad angloestadounidense, es a través de la asimilación completa. Rodriguez comprende la pérdida que está asociada con esta asimilación (e.g.: el ser privado, la cultura, la familia), mas según él, dicha asimilación crea una voz pública (*Hunger* 26). Esta percepción, como observa Rivera, le indica a Rodriguez que “the personal Spanish voice lacks the intelligence and ability to communicate beyond the sensibilities of the

³⁰ Este artículo fue una de las últimas publicaciones de Tomás Rivera ya que fue publicado póstumamente en el otoño de 1984.

³¹ Véanse “Ideologies of the Self: Chicano Autobiography” (1985; 1990) de Ramón Saldivar, “Self and Culture: Autobiography as Cultural Narrative” (1987/1988) de Antonio C. Márquez, “Spanish and English: The Questions of Literacy in *Hunger of Memory*” (1991) de Rolando J. Romero, “Ethnic Authenticity, Class, and Autobiography: The Case of *Hunger of Memory*” (1998) de Henry Staten y “The Art of Being Richard Rodriguez” (2003) de J.A. Marzán para ver las diversas maneras que estos críticos se han aproximado a ese tema.

personal interactions of personal family life” (8). O sea, implícitamente Rodríguez concluye que el español determina una desventaja social desde una temprana edad. Uno puede diferenciarse de tal oposición. No hay duda de que una persona tenga que acoplarse a cierta necesidad lingüística cuando forma parte de una nueva sociedad; por otro lado, la necesidad de poder comunicarse con otros miembros de dicha sociedad no quiere decir que un individuo tenga que negar su lengua materna.

Dado a la atención que ha acumulado el primer libro de Rodríguez, es innegable que una de las secciones más citadas y discutidas por la academia con respecto a *Hunger of Memory* proviene de la primera página de la obra donde Rodríguez se compara a la criatura salvaje, Calibán, que aparece en la obra de teatro *La tempestad* (1611) de William Shakespeare.³² Entre los numerosos artículos³³ que discuten y analizan dicha cita, quisiera brevemente discutir el ensayo de Teresa McKenna en particular dado a los diferentes puntos que ella señala.

En “‘*Our Lies, Secrets, and Silence*’: *Hunger of Memory* as Autobiography—A Comparative Perspective”, título del tercer capítulo de *Migrant Song: Politics and Process in Contemporary Chicano Literature* (1997), McKenna examina diversos aspectos que se presentan en el texto de Rodríguez. Entre los temas que ella discute es la verosimilitud de Rodríguez como narrador y su metáfora de Calibán. De su lado, Ramón Saldívar indica que el Calibán de Shakespeare representa el ser salvaje dentro de un

³² La cita a la que me refiero es: “I have taken Caliban’s advice. I have stolen their books. I will have some run of this isle” (Rodríguez, *Hunger* 1).

³³ Véanse: “Ideologies of the Self: Chicano Autobiography” (1985) de Ramón Saldívar, “The School of Caliban” (1991) de José David Saldívar, “Voices of Caliban: From Curse to Discourse” (1997) de Antonio C. Márquez, “Lost in Nostalgia: The Autobiographies of Eva Hoffman and Richard Rodríguez” (2001) de Petra Fachinger y otros más.

individuo que debe ser domado para ser un miembro positivo dentro de la sociedad (156). Por lo visto, Rodriguez no estaba percatado de la crítica que se había formado alrededor de esta figura antes de la publicación de su autobiografía³⁴ y, en vez, optó en demostrar que el mismo salvaje, Calibán, posee el potencial de integrarse a la sociedad estadounidense (Fachinger 123). Considerando lo susodicho, se puede ver por qué existe un gran debate en cuanto al uso de Calibán por parte de Rodriguez, ya que aquel no cabe dentro del molde que representa Calibán. Raymund A. Paredes dice que al principio del texto parece que Rodriguez va a resistir las normas al ser un Calibán desafiante, sin embargo, Rodriguez hace lo opuesto al perpetuar la ideología impuesta por la sociedad dominante (291). Es posible que el comentario de McKenna sea más acertado al observar que Rodriguez es más parecido a Prospero que a Calibán. Ella indica que al igual que Prospero, “Rodriguez cannot separate himself from his origins, no matter how primitive they may seem” (56). Para McKenna esto, junto con otros factores, demuestran que Rodriguez es un narrador poco fiable dada a las vastas contradicciones que surgen a lo largo de *Hunger of Memory*.

Esta incertidumbre que rodea a Rodriguez y a su texto autobiográfico lleva a que McKenna afirmé desde un principio que “the Richard Rodriguez whom we assume to know may not be the Richard Rodriguez who wrote [*Hunger of Memory*] and may not be the Rich-heard Road-ree-guess who narrates the story” (52). Varios críticos como Ramón Saldívar, Antonio Márquez y Lauro Flores concuerdan, en sus respectivos ensayos, con esta declaración, por lo cual, se llega a cuestionar la razón de por qué Rodriguez decidió

³⁴ Desde la publicación de “Calibán” en 1971 por el crítico literario cubano, Roberto Fernández Retamar, se ha abierto un campo para diferentes críticos que buscan comprender la relación entre el colonizador y el colonizado.

criticar a su propio grupo étnico. Tal vez la respuesta se encuentre en su ensayo “Late Victorians” que fue publicado en su segunda colección de ensayos autobiográficos *Days of Obligation: An Argument with My Mexican Father* (1992). En dicho texto Rodríguez subraya un desfile gay en San Francisco y a la vez declara que él mismo es gay: “To grow up homosexual is to live with secrets and within secrets. In no other place are those secrets more closely guarded than within the family home” (30). Este hecho puede aludir a la ambigüedad que Rodríguez expresa en *Hunger of Memory* y también a su desdén por la cultura mexicana (1821-los 2000) que históricamente ha sido homofóbica.

Raza impuesta en Rodríguez

Esta amplia crítica demuestra la gran angustia interna que se manifiesta en varias experiencias que recuenta Rodríguez a lo largo de *Hunger of Memory*. Críticos como Márzan y McKenna atribuyen esta angustia a los secretos que oculta de su familia hasta al final del texto en el capítulo “Mr. Secrets”. Es argumentable que esto haya sido una contribución a su alejamiento de no solo su familia pero también de sus raíces culturales; no obstante, las experiencias que narra Rodríguez en *Hunger of Memory* sugieren que el elemento de raza³⁵ tuvo un impacto fundamental en la formación de su ser. Por lo tanto, se analizan varios eventos descritos por Rodríguez que causaron cierto efecto en su manera de pensar e interpretar el mundo en el que vive.

En el capítulo dos se demostró que dentro de la sociedad estadounidense el concepto de raza emerge como un aspecto fundamental de la sociedad y afecta el modo

³⁵ Se le recuerda al lector que en esta tesina, y por ende en este capítulo, el concepto de raza es definido como un sistema complejo basado en la clasificación de diversos grupos de humanos con el fin de relacionar ciertas características físicas (la tez de piel) con la capacidad intelectual, el carácter y el comportamiento personal de una persona.

en que los individuos de dicha sociedad interactúan el uno con el otro. Considerando esto, no cabe duda que Rodriguez forma parte de una compleja infraestructura que ha sido establecida por el concepto de raza dentro de la sociedad estadounidense. Desde el principio de *Hunger of Memory* Rodriguez se enfoca en sus características físicas, particularmente en el color de su piel. Frecuentemente, a lo largo de la obra, Rodriguez usa el adjetivo *dark* u oscuro para describir el color de su piel. Es tan grande la preocupación de Rodriguez por el color de su piel que le dedica un capítulo completo, “Complexion”, a sus experiencias de niño y de adulto que tuvieron que ver con esa característica física.

Al inicio de la obra, Rodriguez describe una fiesta en Bel Air que, para él, recalca su estatus social dentro de un vecindario sumamente prestigioso. Este evento es importante ya que Rodriguez percibe de que él, un hombre con rasgos indígenas,³⁶ está en una fiesta en Bel Air como un invitado privilegiado. Sus rasgos indígenas llaman la atención de otros invitados ya que es raro ver a una persona como él en tales fiestas. Mientras que los huéspedes están hipnotizados por su *exoticism* o exotiquez, Rodriguez presiente que la sirvienta, que es mexicana, se le queda viendo y Rodriguez cree que ella se pregunta de cómo es que él ha llegado a ese lugar (*Hunger* 4). En otras palabras, cómo es que Rodriguez pudo formar parte de la sociedad de alta-clase anglosajona. A partir de este suceso, Rodriguez explica que su éxito se lo debe a su educación y así es cómo él enfatiza el tema principal de su libro: a través de la educación un individuo marginado puede progresar y ascender dentro de la sociedad dominante. Regresando a la

³⁶ Declara Rodriguez, “My face drawn to severe Indian features which would pass notice on the page of a *National Geographic*” (*Hunger* 1).

“exotiquez” que conlleva la piel de Rodriguez, la imagen que él describe durante sus interacciones con la clase elite es comparada a la de un animal exótico que ha sido domesticado. O sea, cada vez que recuenta una experiencia en donde su cuerpo transgrede un espacio que históricamente ha sido reservado para los individuos de ascendencia anglo-europea, Rodriguez representa la imagen de un monstruo domesticado y educado. Es por esta razón que Rodriguez usa la imagen de Calibán; desea demostrar que hasta la bestia más salvaje tiene la oportunidad de progresar en un mundo que lo aparta.

Una de las escenas más impactantes de *Hunger of Memory* ocurre en el capítulo de “Complexion” donde un joven Rodriguez, obviamente perturbado por la connotación negativa que simboliza su piel oscura, decide deshacerse de esta oscuridad con una navaja. Rodriguez describió el incidente de la siguiente manera:

One night when I was eleven or twelve years old, I locked myself in the bathroom and carefully regarded my reflection in the mirror over the sink. Without any pleasure I studied my skin. I turned on the faucet. (In my mind I heard the swirling voices of aunts, and even my mother’s voice, whispering, whispering incessantly about lemon juice solutions and dark, *feo* children.) With a bar of soap, I fashioned a thick ball of lather. I began soaping my arms. I took my father’s straight razor out of the medicine cabinet. Slowly with steady deliberateness, I put the blade against my flesh, pressed it as close as I could without cutting, and moved it up and down across my skin to see if I could get out, somehow lessen, the dark. All I succeeded in doing, however, was in shaving my arms bare of their

hair. For as I noted with disappointment, the dark would not come out. It remained. Trapped. Deep in the cells of my skin. (133-34)

Este evento es la culminación de años de frustración que vivió Rodríguez en relación con el color de su piel.

El factor más importante que lo llevó al querer deshacerse de su *negrees* fue el constante recordatorio por su familia de que el poseer la piel oscura era una desventaja, ya que para su madre existe una conexión entre la piel oscura y *los pobres*.³⁷ Al parecer, esta era una creencia común dentro de la familia de Rodríguez ya que a menudo la madre le recordaba que si no se cuidaba del sol, él saldría igual de “negrito” como *los pobres* que trabajan los campos (121). Estos constantes recordatorios por la madre, junto con la experiencia negativa que tuvo la hermana de Rodríguez,³⁸ fundamentaron la noción dentro de Rodríguez de que el poseer la tez oscura dificulta la vida de uno. Este temor era tan real para la familia que hasta las mujeres se intercambiaban varios remedios familiares para disminuir la “negrees” de la piel (124). Considerando los ejemplos discutidos, es claro que el color de la piel fue un tema fundamental para Rodríguez y su familia en cuanto a la infraestructura de la sociedad.

La inquietud y obsesión en cuanto el color de la piel por parte de la familia de Rodríguez no era algo infundado; al contrario, su manera de ver a la sociedad estadounidense estaba basada en la experiencia de su tío. De acuerdo a la mamá de Rodríguez, su hermano sufrió mucho en las manos de los “gringos” que constantemente

³⁷ Rodríguez define a *los pobres* como “the poor, the pitiful, the powerless ones” (*Hunger* 121-22).

³⁸ Al hablar de su hermana, Rodríguez dice: “My older sister never spoke to me about her complexion when she was a girl. But I guessed that she found her dark skin a burden. I knew that she suffered for being a ‘nigger’” (*Hunger* 124).

abusaban de él por ser inmigrante. Además, ella había concluido, “He didn’t even know English. And he was dark. What chances could he have?” (127). He aquí para Rodriguez los obstáculos que afectan el progreso de una persona dentro de la sociedad: la lengua y el color de la piel. Igualmente, se nota la manera en que Rodriguez recalca en una oración separada que su tío era “dark”. Rodriguez pudo haber unido esta información con la previa oración, sin embargo, le dio a la oscuridad su propia oración y así la hizo una entidad autónoma del tío: *And he was dark*. Este no es el único instante en donde señala a la oscuridad de la piel como una entidad autónoma. Cuando Rodriguez busca “[to] get out” la oscuridad de su piel, en este instante también se refiere a esta como si fuese algo atrapado en el fondo de sus células (*Hunger* 134). Ante esa imagen, Moya señala que ese instante “emphasizes the distinction Rodriguez wishes to make between ‘the dark’ and his ‘self.’ ‘The dark’ is referred to as ‘it,’ as something separate from and alien to the ‘skin’ that Rodriguez refers to as belonging to himself” (*Learning* 117). Esto lo llevó a retener cierto rencor en contra de su cuerpo ya que como los ejemplos discutidos demuestran, para Rodriguez y su familia, la sociedad estadounidense no apreciaba la tez oscura.

El menosprecio de su piel oscura perduró hasta su último año en la Stanford University, donde en un verano trabajó como un obrero con el resto de *los pobres*. Es durante esta experiencia que Rodriguez se da cuenta que ha superado tal condición de clase: “I would not become like them. They were different from me” (146). En esta declaración prepotente, un tono que el lector se acostumbra a leer en *Hunger of Memory*, Rodriguez disputa la aseveración de su madre de que el tener la piel oscura lo hace uno de *los pobres*. Comparando esta experiencia con la de los obreros y dada a los espacios

que ocupó (e.g.: la fiesta en Bel Air, los hoteles en Londres), Rodriguez llegó a un razonamiento ilógico: el contexto determina la percepción de otros sobre tu ser. En pocas palabras, la piel oscura de los obreros los denotaba como pobres dado al espacio que ocupaban (el campo, el sitio de construcción), mientras que la tez de Rodriguez no lo anclaba a la pobreza ya que su educación universitaria le dio la oportunidad de progresar dentro de la sociedad y, por ende, ascender a prestigiosos espacios. Como es evidente, para Rodriguez la educación resuelve cualquier problema racial que cualquier individuo minoritario tenga. Aquí es donde se ve la falacia lógica de su argumento. El decir que su educación borra cualquier inquietud sobre su piel, es falso ya que si esto fuera el caso, entonces nadie cuestionaría su color de piel. Al contrario, cuando ocupa espacios que usualmente no son ocupados por gente como él, las personas le preguntan sobre su piel (*Hunger* 147-48). Es por esta razón que a pesar de poseer una educación superior, Rodriguez se siente inquieto de ser asociado con *los pobres*.³⁹ Asimismo, Rodriguez reconoce que existe una conexión entre la pobreza y el color de piel; empero, él nunca explora este tema a fondo (*Hunger* 126). Para él la educación resuelve todos sus problemas raciales.

Como se discutió en el capítulo previo, el concepto de raza es más que una manifestación física, y también tiene asociaciones ideológicas. Estas últimas son frecuentemente afiliadas a grupos étnicos. Un grupo étnico se puede definir como un complejo sistema de ideas y procesos que se llevan a cabo por dicho grupo, o grupos de personas, de una región geográfica. A diferencia del aspecto de raza, los grupos étnicos

³⁹ Moya asevera este punto al concluir que “[a]lthough he appears to have solved his dilemma when he reinterprets the significance of his skin color, Rodriguez cannot overcome his terror of being identified with the underclass” (*Learning* 117).

son caracterizados por sus ideologías y no necesariamente por sus rasgos físicos, pero, estos grupos étnicos pueden ser *racializados*. Por ejemplo, después de los atentados terroristas del 2001 la comunidad musulmana fue racializada al ser vistos como terroristas dentro de la sociedad estadounidense (Markus 371-72). Se menciona esto para explicar que aunque Rodriguez no quiera ser visto como un individuo dentro de una raza o un grupo étnico, sus rasgos físicos lo han hecho en un ser *racializado*. La socióloga Hazel Rose Markus explica que, “Once a person becomes aware of her race and ethnicity and its potential role in shaping behavior, she can (1) *claim* this influence and emphasize its role in identity or (2) actively *resist* any influence of race and ethnicity, it would be impossible for her to escape *all* influence” (373). Con esta información se puede concluir que aunque Rodriguez intente separarse de sus raíces culturales, estas siempre van a ser una parte íntegra de él ya que dichos elementos son impuestos por el legado histórico. Dado a su asociación con la comunidad méxicoamericana, este y otros grupos minoritarios tenían ciertas expectativas de Rodriguez. Este fue el caso cuando un grupo de alumnos en Berkeley le pidieron a Rodriguez que enseñara un curso sobre literatura minoritaria. Él descartó a los alumnos ya que para él no existe la literatura minoritaria (173). En otro instante, durante una entrevista con J.A. Marzán, Rodriguez demostró otra vez su distanciamiento con el español. Mientras que en 2003 Marzán hablaba en español por teléfono, Rodriguez, asumiendo que le hablaba a él, le dijo, “In English, please” (48). El incidente demuestra la sensibilidad de Rodriguez en cuanto al español y su constante necesidad de separarse de la lengua que antes asociaba con su familia (*Hunger* 11). Lo que estos incidentes demuestran es la constante lucha por apartarse de su etnicidad y su posición defensiva cada vez que él percibe que alguien lo está asociando con la

comunidad méxicoamericana. Rodriguez artículo en 1982 este divorcio de su cultura al decir:

There are those in White America who would anoint me to play out for them some drama of ancestral reconciliation. Perhaps because I am marked by indelible color they easily suppose that I am unchanged by social mobility, that I can claim unbroken ties with my past...But I reject the role. (Caliban won't ferry a TV crew back to his island, there to recover his roots.) Aztec ruins hold no special interest for me. I do not search Mexican graveyards for ties to unnamable ancestors. (*Hunger* 3)

Se acepte o no el razonamiento de Rodriguez, no se puede discutir que él tiene el derecho de alejarse de sus raíces étnicas.⁴⁰ Este punto se desarrolló aún más en las siguientes páginas, pero es imperativo recalcar que Rodriguez tiene el derecho de rechazar a sus raíces. Lo que sí se puede debatir son las posibles fuerzas sociales que lo empujaron a sus ideas conservadoras. Nunca cuestiona los ideales conservadores y los acoge sin considerar que el rechazo de sus raíces culturales pueden haber provenido por la imposición de la sociedad dominante.

Los años universitarios

Durante sus estudios en la Stanford University, la Columbia University y la University of California-Berkeley, Rodriguez formuló una idea en cuanto a su educación y sus raíces culturales. Después de haber reflexionado sobre sus experiencias de niño, Rodriguez cree que si no hubiera sido por las monjas que lo obligaron a aprender el

⁴⁰ El problema con esta posición es que Rodriguez hace lo que prometió no hacer: buscar a sus antepasados en *Days of Obligation*.

inglés, él continuaría estando en una posición desventajosa (*Hunger* 21). Además de pensar sobre las experiencias educativas que tuvo en su niñez, Rodríguez también tuvo otras experiencias durante esa época que influyeron su manera de ver el mundo. Entre estas experiencias está el trabajo de verano que hizo con los obreros durante su estancia en Stanford.

En el capítulo “Profession”, Rodríguez discute varias experiencias que le ocurrieron en UC-Berkeley mientras que él terminaba sus estudios de doctorado. Según Rodríguez, él no estaba seguro si era digno de trabajar como profesor en una institución académica ya que sentía que él solamente obtendría una posición dado a su estatus como minoría. Por esta razón él prolongó su estancia en UC-Berkeley lo más que pudo antes de hacer la marcada decisión (*Hunger* 180). Sin embargo, esta decisión no tuvo sentido. Marzán argumenta que antes de haber aceptado el contrato de un año en UC-Berkeley, Rodríguez ya había decidido abandonar su disertación y, por ende, un puesto dentro de la academia (55). En el capítulo dos, “The Achievement of Desire”, mientras que Rodríguez está en Londres investigando en los numerosos libros sobre el tema de su disertación, él se pregunta:

More profound and unsettling was the bond I recognized with those writers whose books I consulted. Whenever I opened a text that hadn't been used for years, I realized that my special interests and skills united me to a mere handful of academics. We formed an exclusive—eccentric!—society, separated from others who would never care or be able to share our concerns...I began to wonder: Who, besides my dissertation director and a few faculty members, would ever read what I

wrote? And: Was my dissertation much more than an act of social withdrawal? These questions went unanswered in the silence of the Museum reading room. (75)

Para Marzán ese instante marca el momento que Rodriguez decide renunciar a la academia ya que esta solo le podrá ofrecer soledad. Marzán sugiere que Rodriguez es “lured from teaching by the promise of celebrity as a minority writer who challenged liberal policies” (55). En pocas palabras, Rodriguez quería ser parte de una sociedad que lo acogiera como una celebridad⁴¹ y no un profesor olvidado. Tal vez Rodriguez quería mantener sus opciones abiertas o tal vez fue la presión de sus profesores. Cuál haya sido la razón, esta decisión tuvo un gran impacto en su forma de ser.

Al solicitar empleo, varias instituciones estaban muy interesados en emplear a Rodriguez por su reputación como investigador y por ser minoría racial. Como señalan Paula Moya y Hazael Rose Markus, la única manera de rechazar la desigualdad creada por el concepto de raza es al reconocerla y crear normas que la combatan (90). De esta manera, las instituciones de educación superior contratan a un mexicanoamericano en el campo de literatura Renacentista para tener cierta diversidad a un campo que es mayormente angloamericano. En pocas palabras, es posible que la acción afirmativa ayudara a que Rodriguez recibiera ofertas de trabajo académico.⁴² Rodriguez afirma que estas ventajas que recibió durante sus años de estudiante eran no solamente injustas, sino

⁴¹ Se puede argumentar que esto fue precisamente lo que sucedió. José Limón destaca que Richard Rodriguez “now may well be one of a handful of active public intellectuals in the United States as a whole, offering a distinctive and critical appraisal of American culture in an accessible, engaging and engaged, learned, and often poetic prose” (390).

⁴² Irónicamente, si no hubiera terminado la disertación y no la hubiera desarrollado para que se publicara como libro, la Yale University no le hubiera dado la titularidad. Es decir, Rodriguez hubiera fracasado dentro de la academia.

que también desmeritaban sus esfuerzos académicos (*Hunger* 181). Las ofertas de trabajo que recibió ocasionaron tensiones con sus colegas que, a diferencia de él, no encontraban trabajo. Un colega judío confrontó a Rodríguez sobre esto y le dijo:

It's just not right, Richard. None of this is fair. You've done some good work, but so have I. I'll bet our records are just about even. Bet when we go looking for jobs this year, it's a very different story. You're the one who gets all the breaks...it's all very simple this year. You're Chicano. And I am a Jew. That's really the only difference between us. (*Hunger* 183)

Esta acusación impactó a Rodríguez ya que esto era precisamente lo que había querido prevenir. Sin embargo, es curioso que no fue hasta ese instante que decidió no beneficiarse de su estatus de minoría racial. Todas las instituciones a las cuales él acudió lo clasificaron como un *minority student*; es más, Rodríguez sabía que este estatus le estaba proveyendo beneficios solo por ser mexicanoamericano (*Hunger* 153). Regresando al punto de Marzán, queda claro que Rodríguez prefirió convertirse en una celebridad en vez de un académico. Rodríguez usó la plataforma de solicitar trabajos para demostrar y, en su mente, justificar el argumento de que los grupos minoritarios estaban obteniendo demasiados beneficios por parte de las instituciones académicas.⁴³

Rodríguez v. la minoría racial

Una retórica en contra de las minorías raciales está presente a lo largo de *Hunger of Memory*. Lo que llama la atención es la manera en que Rodríguez asocia el ser pobre

⁴³ Este es un tema central en el capítulo de "Profession". Rodríguez da un sinnúmero de ejemplos de cómo individuos están entrando las instituciones académicas por el único hecho de ser parte de un grupo minoritario racial.

con el ser parte de una minoría de color. O sea, para Rodriguez el ser considerado una minoría es el ser asociado con la pobreza, algo que Rodriguez obviamente no quiere ser. Desde sus fiestas en lugares como Bel Air hasta la educación que ha adquirido en las prestigiosas universidades a las cuales asistió, Rodriguez quiere que el lector sepa que él no es una minoría racial. Sin embargo, un individuo no puede simplemente olvidar o ignorar su raza ya que la *raza* de una persona está impuesta a él o ella por la sociedad hegemónica. Rodriguez es un mexicanoamericano con rasgos indígenas y, por esta razón, él es un individuo *racializado* por la sociedad. El punto es que Rodriguez quiso separarse de su raza en *Hunger of Memory*, pero al percatarse de que esto iba a ser una imposibilidad, decidió aprovecharse de su estatus de minoría para representar los puntos de un nuevo grupo: los neoconservadores minorías.

Sus dos siguientes libros, también de índole autobiográfico, intentaron beneficiarse de su nueva fama como representante y crítico de los latinos liberales en la sociedad estadounidense. Esto es evidente en el título de ellos: *Days of Obligation: An Argument with My Mexican Father* (1992) y *Brown: The Last Discovery of America* (2002). En estos textos Rodriguez hace una crítica del hispano de los Estados Unidos; sin embargo, no se aparta de la ideología anglo-europea. De la misma manera que destaca la asimilación en *Hunger of Memory*, Rodriguez continúa desarrollando este tema como un método fundamental para que la comunidad latina se integre a la sociedad.⁴⁴ En *Days of Obligation*, Rodriguez determina que la asimilación ya no es una opción, sino un fenómeno imparable. Según él, “The best metaphor of America remains the dreadful

⁴⁴ En el promover la asimilación, eso no lo distingue de Linda Chavez. Véase: *Out of the Barrio: Towards a New Politics of Hispanic Assimilation* (1992).

metaphor—the Melting Pot. Fall into the Melting Pot, ease into the Melting Pot, or jump into the Melting Pot—it makes no difference—you will find yourself a stranger to your parents, a stranger to your own memory of yourself” (161). Después en *Brown*, Rodriguez declara, “The future is brown” (35). Queda claro que en estas dos obras pos-*Hunger of Memory*, Rodriguez reconoce la fuerza de su papel dentro del mundo académico y decide explotarlo. Lo irónico es que su éxito como *public intellectual* se debe al estatus de minoría racial que tanto despreció en un su primera obra autobiográfica.

Conclusión

Para concluir, Richard Rodriguez ha demostrado ser un individuo práctico y astuto que aprovecha las oportunidades que su etnicidad le presenta. Aún así, no cabe duda que su raza ha impactado la manera en que es percibido por la gente. Si Rodriguez hubiese nacido un anglo europeo de tez clara y hubiese escrito sobre las mismas ideologías, a nadie le hubiese importado. El hecho es que su *raza* lo ha hecho importante. Puede ser que los eventos que describe Rodriguez no ocurrieron tal como él narra; sin embargo, él los percibe así. Hasta cierto punto se tiene que reconocer su valentía por haber compartido tantas experiencias tan personales como lo hace. Asimismo, *Hunger of Memory* es una obra impresionante ya que, como destaca Antonio Márquez, “[t]o read *Hunger of Memory* is not to read sociology or history, but rather a literary construction of a person’s memories” (“Richard” 133). Cada experiencia que recuenta Rodriguez es tan real como las de aquellos individuos que luchan para adaptarse a un mundo ajeno al de ellos. Su esfuerzo es tan parecido, pero a la vez tan diferente al de muchos méxicoamericanos que han formado parte de esta sociedad dominada por nociones eurocéntricas de la cultura dominante.

Hay que reconocer y valorar el desarrollo de Rodriguez como autor y crítico social. Aunque él mismo no lo quiera reconocer, Rodriguez ha contribuido al canon de la literatura chicana y también ha aportado ideas intrigantes en relación a la educación bilingüe y la acción afirmativa. Su perspectiva no debe ser ignorada ni olvidada ya que, después de todo, Rodriguez representa una parte de la comunidad méxicoamericana que ha estado presente y se ha desarrollado desde 1848.

CAPÍTULO 4

EL MEXICANO QUE NO ES: LA AMBIGÜEDAD DE RAZA EN *HOW DID YOU*

GET TO BE MEXICAN? DE KEVIN R. JOHNSON

Like other ‘mixed-race’ people, I live in a unique place in U.S. society, a metaphorical borderlands between two worlds.

—Kevin R. Johnson, *How Did You Get to Be Mexican?* (1999)

Imagínese el escepticismo de una persona cuando un individuo con un nombre anglosajón y de tez clara se identifica como chicano. Hace tiempo esto hubiese sido algo insólito en los Estados Unidos; sin embargo, estos casos han sido más frecuentes dado a las mezclas de grupos étnicos en el último siglo. Durante la conquista de las Américas por los países europeos, es evidente que, comparado a los colonizadores ingleses del norte, los conquistadores de la península ibérica se mezclaron biológicamente con más frecuencia con la gente nativa; por lo tanto, la mayoría de la población en América Latina es mestiza (Alcoff, *Visible* 266). Considerando este hecho, en los países latinoamericanos es común que un individuo sea multirracial y, por consecuencia, la sociedad no cuestione generalmente el estatus racial de esa persona. En comparación, dentro de la sociedad estadounidense existe cierta resistencia en contra de estos individuos híbridos, ya que los Estados Unidos fue fundado por un sistema que aboga la categorización y separación de individuos *vis-à-vis* su raza, la cual es frecuentemente asociada a las características físicas de la persona.⁴⁵ Es por esta razón que aquellos individuos multirraciales que viven dentro de la sociedad estadounidense tienden a toparse con cierta oposición por otra gente

⁴⁵ Esta ideología de raza dentro de la sociedad estadounidense se destaca en el capítulo 2, pero para obtener más información, véanse “Doing Race: An Introduction” (2010) por Paula M. L. Moya y Hazel Rose Markus; “Defining Race and Ethnicity: The Constitution, the Supreme Court, and the Census” (2010) por C. Matthew Snipp, y *Racism: A Short History* (2002) de George Fredrickson.

ya que no parece pertenecer a una de las razas identificadas por la sociedad, sino a una conglomeración de dos razas. Por consecuencia, una persona multirracial es comúnmente rechazada por ambos grupos raciales dado a su ambigüedad.

Este sentimiento de enajenación y rechazo sentido por gente multirracial ha sido expresado en varias autobiografías como *Loving in the War Years: Lo que nunca pasó por sus labios* (1983) de Cherríe Moraga, *Capirotada: A Nogales Memoir* (1999) de Alberto Ríos, *American Chica: Two Worlds, One Childhood* (2001) de Marie Arana y *Nobody's Son: Notes from an American Life* (2002) de Luis Alberto Urrea. Cada una de estas obras ilustra el desafío que pasó cada autor en su lucha por comprender su identidad en relación a las expectativas de la sociedad. Otra autobiografía que pertenece a este grupo es *How Did You Get to Be Mexican?: A White/Brown Man's Search for Identity* (1999) de Kevin R. Johnson. A diferencia de las mencionadas obras, la autobiografía de Johnson no ha sido estudiada a fondo como aquellas. Sin embargo, *How Did You Get to Be Mexican?* ofrece una exploración interna del individuo multirracial que se relaciona a la sociedad angloamericana y su postura para con la comunidad latina.⁴⁶ Johnson expone la complejidad de pertenecer a dos razas, la angloamericana y la latina, y ofrece una perspectiva única hacia el concepto de raza. El concepto de *raza* tuvo un gran efecto en la formación de su identidad y esta fue especialmente importante durante sus años universitarios. Asimismo, sus experiencias personales le permiten criticar el concepto de raza dentro de la sociedad estadounidense. Según Linda Martín Alcoff, “those of us who have hybrid or mixed racial and ethnic identities have also generally understood the

⁴⁶ Kevin R. Johnson se identifica como chicano; sin embargo, indica que pertenece a la comunidad latina de los Estados Unidos.

complex and problematic nature of social identity—its changeability and capricious social meaning—quite well” (ix). Con lo susodicho, este capítulo se centra en la autobiografía de Johnson ya que es de gran importancia para el entendimiento de cómo el elemento de raza afecta la identidad del mexicanoamericano dentro de la sociedad estadounidense.

De abogado a profesor

De ser abogado para un prestigioso bufete de abogados⁴⁷ en San Francisco a ser el primer latino en la historia del sistema de la University of California en dirigir una escuela de leyes,⁴⁸ Kevin R. Johnson se ha destacado dentro de la academia norteamericana como un autoproclamado *latino*. Johnson es mayormente conocido por su trabajo en el campo de la inmigración y por sus contribuciones dentro del estudio de la Critical Race Theory (Delgado y Stefancic 6). Dentro de la comunidad chicana, Johnson se ha destacado por abogar por los derechos de los inmigrantes en los Estados Unidos y por publicar varios ensayos sobre este tema. Entre sus obras, se encuentran: *The “Huddled Masses” Myths: Immigration and Civil Rights* (2003), *Opening the Floodgates: Why America Needs to Rethink its Borders and Immigration Laws* (2007) y, recientemente, *Immigration Law and the U.S.-Mexico Border: ¿Sí se puede?* (2011). Sus contribuciones y esfuerzos en este campo fueron reconocidos por la Academia Chicana cuando en el 2008 Johnson fue nombrado NACCS Scholar por la National Association

⁴⁷ En 1984, Johnson aceptó un puesto de trabajo en Heller Ehrman White & McAuliffe, un prestigioso bufete de abogados situado en San Francisco, California (111).

⁴⁸ Johnson es el *dean* o decano para la UC-Davis School of Law y el primer latino en obtener tal posición, http://www.news.ucdavis.edu/search/news_detail.lasso?id=8666.

for Chicana/o Studies. Es evidente que Johnson ha sido un miembro activo en la comunidad chicana⁴⁹ y algo que también se manifiesta en su autobiografía.

How Did You Get to Be Mexican? está compuesta por once ensayos y un prólogo. Como en el caso de *Hunger for Memory: The Education of Richard Rodriguez* (1982), los dos autores, Richard Rodriguez y Kevin R. Johnson, crecieron en Sacramento, California, y pasaron una gran parte de su vida en el norte de California. De igual manera, cada autor examina su identidad a través de las diversas experiencias de su vida. Similar a la autobiografía de Rodriguez, el texto autobiográfico de Johnson se coloca dentro del género *bildungsroman*,⁵⁰ pero hasta ahí llegan las similitudes entre los dos textos. De cierta manera se puede demostrar que Johnson es la antítesis de Rodriguez ya que pesar de las similitudes entre los autores, sus ideologías sobre su respectiva identidad y opiniones en cuanto a la asimilación son ampliamente diferentes.

Es importante destacar que *How Did You Get to Be Mexican?* hace algo que muchos textos autobiográficos de la misma índole no hacen, específicamente, asegurarle al lector sobre su autenticidad de los hechos que describe. Esto quiere decir que a pesar de que su obra está escrita de una manera subjetiva, Johnson hace todo lo posible por verificar los hechos a través del uso de apostillas para hacer comentarios y dar citas. Sidonie Smith y Julia Watson dicen que ciertos datos en una autobiografía se pueden verificar (e.g.: fechas) y esto es precisamente lo que hace Johnson en su obra (16). Él

⁴⁹ Dentro del legado histórico de los mexicanoamericanos, surge una sociedad civil llamada chicana a partir de 1965 y esta sigue vigente hasta hoy en día. Veremos si las nuevas generaciones adoptan y asumen dicho apelativo.

⁵⁰ Como se ha explicado en el capítulo 3, el *bildungsroman* se destaca por narrar el desarrollo y la transformación social de un individuo desde su juventud hasta su madurez (Smith y Watson 262).

decide hacer esto anticipando las dudas ya que sabe del debate académico sobre este género:

Through the experiences recounted in this book, I analyze some difficult but crucially important issues for Latinos in the modern United States. Though well aware that the use of autobiography in scholarship is suspect, I believe that it offers a unique opportunity for bringing to the fore the stories of groups of people who have been invisible or ignored, and for offering general insights based on individual experiences. "Mexican Americans need to tell their side of the story." I am part of that story. (6)

Similar al sentimiento de Genaro M. Padilla en cuanto a la autobiografía,⁵¹ Johnson cree que este género es apto para lo que él quiere expresar, pues ofrece una perspectiva única de los grupos étnicos que se encuentran en la periferia de la sociedad estadounidense. Además de las apostillas que acompañan el texto, Johnson también incluye una bibliografía de las citas que usa y un índice al final del libro con nombres y palabras claves. Evidentemente, Johnson sobrepasa los requisitos de una obra autobiográfica al incluir todos estos datos que usualmente están desprovistos en una obra de índole literaria.

Kevin R. Johnson y su chicanidad

Desde el inicio de su obra, Johnson afirma que él es latino, específicamente chicano o mexicanoamericano (5). Claro que esta es su propia perspectiva ya que, como recuenta, hubo varios incidentes en donde su identidad era cuestionada por otros dado al

⁵¹ En *My History, Not Yours: The Formation of Mexican American Autobiography* (1993), el crítico mexicanoamericano Genaro Padilla cree que la autobiografía es un género literario que le ha ofrecido a la comunidad chicana una vía de expresar los diversos aspectos que contradicen su existencia dentro de la sociedad estadounidense (10-11).

color de su piel y, aún más significativa, por su nombre angloamericano. Johnson explica que el hecho de que el nombre de un individuo pueda determinar la raza de uno es prueba de la construcción social del concepto de *raza*. Sobre esto Johnson, cuyo nombre completo es Kevin Raymond Johnson, dice: “The relevance of something so simple as a name to one’s racial identity reveals just how much race is a social construction. To some people, I look white enough. But change my name to Kevin Johnson Gallardo or Kevin Johnson Salazar and my social identity would be instantly transformed” (126). Otro punto que demuestra esta observación es la asociación que hay entre la identidad de uno y su supuesta raza. Aunque Johnson se identifique como chicano, para otras personas esta afirmación no concuerda con las normas de la sociedad ya que él parece angloamericano, posee un nombre anglosajón y, por lo tanto, puede ser visto como un impostor chicano.

La historia de Johnson es única en relación a la de un chicano: es hijo de una madre méxicoamericana y un padre anglosajón.⁵² Desde una temprana edad la mamá acogió la cultura dominante de los Estados Unidos al promover la asimilación en su hijo Kevin y el resto de sus parientes. Según Johnson, “Despite their Mexican roots, my mother and grandmother were ardently assimilationist in outlook” (55). Esta pasión por asimilarse a la cultura angloamericana llevó a que la madre incrustara este discurso en sus hijos. Uno de los ejemplos que provee Johnson es el hecho de que ella no les quiso enseñar español a él o a sus hermanos (7). Esto no sorprende ya que en el proceso de asimilación la lengua es uno de los aspectos sociales que son más fáciles de asimilar

⁵² Johnson cuenta que su madre, Angela Gallardo, nació en Brawley, California, pero la familia de ella provino de El Paso, Texas, donde habían vivido desde que la familia emigró de México (52-53). Su padre, Ken Johnson, creció en Los Ángeles, California y su familia cuanta que ellos emigraron de Suiza (65).

desde una temprana edad. A pesar de los intentos de su madre de que su hijo se identificara como angloamericano, Johnson optó por acoger su identidad méxicoamericana.

La curiosidad por averiguar más sobre su patrimonio cultural mexicano fue instigada, irónicamente, por su padre (70). Desde joven, Johnson aprendió de él sobre la importancia de tener una conciencia étnica. En palabras de Johnson, “It was my father’s influence that awakened my perception early in life that African Americans were horribly mistreated in this country” (70). De tal modo, gracias a las enseñanzas de su padre, al igual que sus experiencias de vida, Johnson obtuvo una percepción crítica de las desigualdades raciales que ocurren en este país. Como se ve adelante, esta percepción de la sociedad formó la manera en que Johnson contempla el concepto de *raza vis-à-vis* la infraestructura de la sociedad establecida.

Al ser un individuo multirracial, Johnson estaba más percatado de los problemas que él se enfrentaba día a día. Uno de los asuntos centrales que enfrentan individuos multirraciales, como Johnson, es la ambigüedad que impone la sociedad en ellos. La sociedad estadounidense está acostumbrada a identificar individuos por ciertos rasgos físicos que delatan su categoría racial. Cuando estos rasgos no son visibles o no se manifiestan inmediatamente, la gente comienza a dudar la veracidad del individuo ya que este no cabe en ninguno de los parámetros raciales ya establecidos. Aún más perjudicial, el individuo multirracial puede encontrarse en estatus de limbo donde no pertenece a ningún grupo racial. Linda Martín Alcoff, crítica de filosofía y autora del libro *Visible Identities: Race Gender, and the Self* (2006), observa que los individuos multirraciales

are rejected by the dominant race as impure and therefore inferior, but they are also sometimes disliked and distrusted by the oppressed race for their privileges of closer association with domination... The mixed race person cannot easily escape condemnation: if they are perceived to be trying to pass, they will be condemned by dominant groups for lying and by oppressed groups for individualist opportunism; but if they announce their nondominant status, they will be condemned for another kind of political opportunism. (*Visible* 267)

Es decir, este estatus intermediario deja a la persona con una angustia ya que en ambos lados es condenado por su afiliación con el otro grupo racial diferente. Este fenómeno de no ser aceptado por un grupo u otro es algo que claramente preocupa a Johnson. Como él mismo declara: “My simple proclamation that I was Mexican American was not the end of the story. Others could, and did, question my identity. Consequently, I was never sure where I belonged” (22). A pesar de haber crecido con una madre asimilada que quería que su hijo también se asimilara, Johnson se identificó más con sus raíces mexicanas. Por lo tanto, este se identificaba más con la comunidad méxicoamericana que con la angloamericana. No obstante, dado a sus rasgos físicos y a su nombre de pila, él pudo haberse incorporado más con el grupo dominante pero este acto, como se examina más adelante, hubiese puesto a Johnson en una estado de contradicción ya que él no pudo solamente enfatizar sus raíces euroamericanas e ignorar sus raíces mexicanas.

A lo largo de su vida Johnson nota un patrón dentro de la sociedad estadounidense: la ventaja de ser o parecer angloamericano. Johnson afirma: “Race is not an issue for those who have assumed a white identity; it simply is not a complicating

factor in one's life" (32). El aspecto de raza no parece afectar a aquellos individuos que forman parte del grupo dominante ya que las desigualdades que le ocurren a los otros grupos les vienen beneficiando. En el texto *Doing Race: 21 Essays for the 21st Century* (2010), Paula Moya y Hazel Rose Markus concuerdan con Johnson ya que ellas señalan que

[m]any whites are quite comfortable with the idea that race (especially) and ethnicity are things that Asians, Latina/os, and blacks have to contend with, but that white people do not. They regard themselves as a neutral or standard, without race or ethnicity, or as a member of the "human race."
(11)

Esta observación no es difícil de comprender debido a la infraestructura eurocéntrica que ha formado el concepto de raza en la población estadounidense. Por lo tanto, este fenómeno ha creado un sistema de asimilación que se centra en la ideología *pro-angloeuropa*, en donde el estándar de *raza* son las costumbres y las raíces culturales europeas.

En la búsqueda de su chicanidad Johnson se enfrenta a varios retos ya que él no encarnaba el prototípico chicano. Asimismo, Johnson no pudo pasar completamente desapercibido dentro de la comunidad angloamericana. De joven, él nota que a pesar de poseer un nombre anglosajón sus colegas de la preparatoria no lo aceptan como tal ya que, según Johnson, ellos percibían que él era diferente a ellos (84). Fue con esta angustia de identidad que Johnson procede en su meta de obtener una educación superior.

El “quasi-chicano” de Harvard

Al igual que otros méxicoamericanos de su época (e.g.: Richard Rodriguez, Rubén Navarrette Jr.), Kevin Johnson asistió a dos instituciones prestigiosas, la University of California-Berkeley y la Harvard Law School. En ambas escuelas Johnson tuvo experiencias únicas que formaron su identidad y su configuración de la sociedad. En UC-Berkeley, Johnson percibió las complejidades de ser latino en los Estados Unidos y demostró inclinación a la cultura chicana.⁵³ Sin embargo, el enfoque aquí son las experiencias que adquirió durante sus tres años de estudios de leyes en la Harvard Law School.

La acción afirmativa es un tema predominante en *How Did You Get to Be Mexican?* ya que a menudo Johnson cuestionaba sus logros dentro de las escuelas a las cuales asistió. Antes de entrar a Harvard, Johnson cuestionó su aceptación: “Even with a solid undergraduate record and LSAT score, I wondered in the fall of 1980, as I do today, whether I would have been admitted to Harvard had it not been for a swift, perhaps even thoughtless, check of a box” (12). Comparado a otros minorías de color que cuestionaban su asistencia a estas universidades de elite (Richard Rodriguez), el caso de Johnson era único porque él no representa el estereotípico méxicoamericano ya que no posee las características físicas para proclamar dicha identidad. Frecuentemente la *raza* de una persona es establecida por sus características físicas y otras marcas visibles. Observa Alcoff, “The truth of one’s gender and race, then, are widely thought to be visibly manifest, and if there is no visible manifestation of one’s declared racial or gendered

⁵³ Véase el capítulo 6, “College: Beginning to Recognize Racial Complexities”, de *How Did You Get to Be Mexican?* para percatarse de la importancia que tuvieron las experiencias de Johnson durante sus estudios en la UC-Berkeley.

identity, one encounters an insistent skepticism and an anxiety” (7). Este conflicto llevó a que Johnson estuviera consciente de sí mismo alrededor de otros latinos en Harvard. Dado a esta ansiedad, mejor optó por tener amigos angloamericanos que no cuestionaran su identidad méxicoamericana como lo hubiesen hecho otros latinos. El propio Johnson se preguntaba y se percataba de la incredulidad de la gente: “How many Latinos do you know named Kevin Johnson? Latinos wondered who I was, whether I was authentic, or simply a ‘check-the-box’ Mexican attempting to cash in on affirmative action benefits” (22-23). Esto y su búsqueda de latinos en Harvard que aceptaran sus raíces angloamericanas demuestran claramente cómo un individuo multirracial se enfrenta a la exclusión de ambos grupos.

Además de la constante necesidad de reafirmar su identidad méxicoamericana, Johnson también fue expuesto a varios incidentes raciales en Harvard que recalcan el valor importante que la sociedad le ha impuesto al color de la piel. Cuenta Johnson que los alumnos angloamericanos “spoke quietly about African Americans as the unworthy beneficiaries of affirmative action. Only the qualifications of blacks, and to a lesser degree of other racial minorities, were seriously questioned by the student body of Harvard Law School” (29). Este prejuicio en contra de la comunidad afroamericana es un reflejo de la imagen que se le ha impuesto este grupo dentro de la sociedad estadounidense. Como destaca Moya y Markus, la discriminación racial está presente en la sociedad actual y existe un sinnúmero de estudios que revelan cómo la comunidad

afroamericana, junto con otros grupos minoritarios, son repetidamente tratados como ciudadanos de segunda clase.⁵⁴

Este menosprecio hacia la gente de piel oscura es una ideología que se le ha implementado a la gente desde la infancia. El mismo Johnson cuenta que de niño creció bajo la ideología que el deplorable tratamiento de este grupo, la comunidad afroamericana, era justificable ya que—se decía—“blacks were inherently inferior and it was proper to look down on and even despise them” (82).⁵⁵ Con el pavor de ser etiquetado como un beneficiario de la acción afirmativa, Johnson hizo todo lo posible por no fracasar en Harvard. Durante su primer año, Johnson cuenta:

I had worked like a dog during that first year, harder than just about anyone I knew. After a full day of classes and studying, I drank several cups of industrial-strength coffee and headed off each evening for a 7:00 P.M. to midnight shift at Langdell Library. A friend from New Mexico dubbed me *la maquina* (the machine) for my long hours. My goal was not to excel—far from it—but simply to avoid failure. I was sure I was a fraud, convinced that I was not as “qualified” as my Harvard classmates. An affirmative action admit. A person destined for mediocrity, perhaps even failure. (39)

⁵⁴ Para respaldar este punto, Moya y Markus enumeran varios estudios que han demostrado cómo la sociedad se basa en la *raza* cuando juzgamos a otros individuos. Véase el capítulo “Doing Race: An Introduction”, específicamente de la página 62 a la página 76, para ver los estudios que ellas citan.

⁵⁵ También vale recordar que en *Hunger of Memory*, a la familia de Richard Rodriguez le enseñaron menospreciar aquellos individuos con la tez oscura.

Es evidente la angustia que siente Johnson por creer que sus colegas lo ven como un “affirmative action admit”. Asimismo, se nota que a pesar de no estar interesado en identificarse como angloamericano, Johnson aún busca la aceptación de ese grupo. Él estaba percatado de las ventajas que venían de ser anglosajón y, en diferentes maneras, explotaba esta ventaja (31). Por lo tanto, se puede demostrar que cuando le convenía Johnson se agrupaba con la comunidad angloamericana. Desafortunadamente para Johnson, el ser “güero” no lo amparó de ser la víctima de un incidente racial frente de sus colegas.

Una de las revistas más prestigiosas en el campo de los estudios legales es la *Harvard Law Review*. La revista primero se publicó en 1887 y es operada independientemente por alumnos de la Harvard Law School. En el verano de 1981, como relata Johnson, los estudiantes de leyes que terminaban su primer año esperan una posible invitación a la prestigiosa revista por el presidente de esta, Mark Helm. Después de un año con calificaciones excelentes, Johnson fue el recipiente de dicha invitación. Para Johnson este fue importante y, a la vez, un peligroso pasó en su profesión. Su trabajo como editor de la revista lo puso al alcance de muchos bufetes prestigiosos; sin embargo, la *Harvard Law Review* era aún menos diversa que la población de alumnos en Harvard. Como señala Johnson, la *Harvard Law Review* tenía una larga historia de no incluir a miembros de grupos étnicos de color: antes que él, pocos latinos habían sido miembros de la mesa editorial de la revista; en 1977 la revista tuvo a Susan Estrich como su primer mujer presidente; en 1989 Peter Yu fue el primer presidente con raíces asiáticas y no fue hasta 1990 que un afroamericano, Barak Obama, fue elegido a esta prestigiosa posición

(41-42). A pesar de haber estado percatado de esta historia, lo que le sucedió a Johnson en la *Harvard Law Review* fue injusto.

En la primavera de 1983, su último semestre en Harvard, Johnson asistió a un evento patrocinado anualmente por la *Harvard Law Review*. Esta gala, considerada una de las más importantes para la universidad, es asistida por una serie de profesionales: desde abogados de empresas importantes a miembros del Congreso de Estados Unidos. También es tradicional que algunos de los editores escriban una parodia de la revista, llamada *Harvard Law Revue*, donde se burlan de los editores, artículos o autores de ese año. La edición particular fue escrita con chistes de mal gusto basados en Johnson. Él recuerda: “I sat down at a table with Chris Cameron and Rob Noblin, opened the *Revue*, and almost fell out of my chair. To my horrified surprise, it was full of references to me, almost all negative” (46). Entre las múltiples referencias la *Revue* aludía que Johnson era un alcohólico y un drogadicto, también que había escrito un libro titulado *I Hate White People* y que iba a abandonar sus estudios de leyes para trabajar con los nativoamericanos (46-47). Ninguno de sus otros colegas recibió tantos comentarios tan negativos como él y por lo tanto se preguntó:

[W]hether such pointed ‘jokes’ would have been made about an African American, Asian American, or Latino with a Spanish surname. I occupied a never-never land of racial identity, a borderland between two very different worlds. I was the invisible man, perhaps a metaphor for all Latinos in the United States, a quasi-minority that could be attacked with impunity in an era when society frowned on public displays of racism and an anti-black joke was thought to be in poor taste. (48)

La susodicha experiencia demostró las limitaciones de su estatus minoritario. Es decir, su ambigüedad *racial* le dio la libertad a sus colegas de imponer ciertos estereotipos en él. Hay que notar que todas las descripciones (e.g.: alcohólico, drogadicto) que le dieron a Johnson en la *Revue* son connotaciones negativas que a menudo se le asocian a ciertos grupos étnicos como los mexicanoamericanos. Considerando la demografía de la revista en esa época, es prudente en asumir que los editores que escribieron los artículos satíricos sobre Johnson fueron probablemente angloamericanos. Es obvio que estos editores no tuvieron en mente el prejuicio que estaban perpetuando con los estereotipos acuñados. Observan Moya y Markus: “People who are not subject to such stereotypes are often unaware of how powerful and pervasive they are, while those who are subject to the stereotypes are much more aware of how their lives are affected by them” (63). A pesar de haber sido una parodia, la reputación de Johnson fue dañada por esta publicación y esencialmente negó todos los logros que había realizado durante su estancia en la universidad. Esta experiencia en particular le demostraron a Johnson qué tan significativo el concepto de *raza* había sido en la universidad.

Los tres años en Harvard Law School le ofrecieron a Johnson una vista panorámica de las injusticias que existen para aquellos que no pueden ser categorizados en ninguno de los parámetros establecidos por la sociedad. Es decir, Harvard le mostró a Johnson la dificultad de no poder reclamar a un grupo étnico específico dado a la ambigüedad de sus características físicas. Sin embargo, estas experiencias y ambigüedad racial le ofrecieron una perspectiva crítica de la sociedad *vis-à-vis* el concepto de raza.

La asimilación problemática

En *Learning from Experience: Minority Identities, Multicultural Struggles* (2002), Paula Moya define la asimilación como “forced, unidirectional cultural change to a white middle-class American norm” (103). Ciertos latinos argumentan que la única manera de poder progresar y ascender en la sociedad estadounidense es a través de esa asimilación. La metáfora del *melting pot* o crisol étnico es comúnmente usada para describir el proceso de asimilación por parte de muchos de los latinos que abogan por ella, ya que esta es vista como un proceso simple y, más que nada, inevitable.⁵⁶ Al contrario de esta ideología, Johnson cree que la asimilación es perjudicial para la comunidad latina pues la aceptación de la sociedad estadounidense es frecuentemente inalcanzable dado a los parámetros que esta exige. Advierte, “The dominant culture demands that we assimilate but places distinct limits on our opportunities to do so. As a society, we should not kid ourselves about this, or ignore both the costs and the limits of assimilation” (62)

Johnson identifica que uno de los prerrequisitos de la asimilación es el color de piel. Dice, “Phenotype is an important assimilation variable, and assimilation is usually easier for fairer-skinned Latinos than for others. They shed their ‘foreignness’ and blend into the crowd more easily than the more indigenous-looking” (156). Su afirmación es correcta ya que como hemos visto a lo largo de esta tesina, el color de la piel es un factor importante en la asimilación de un individuo. Asimismo, al percatarse de la correlación entre el color de piel y cómo una persona es valorada por la sociedad, Johnson concluye

⁵⁶ Entre estos latinos, se encuentran Richard Rodriguez, Linda Chavez y Ruben Navarrette Jr.

que entre más oscura sea la tez de un individuo, este enfrentará más resistencia por la sociedad:

[M]inorities of certain phenotypes have a racial identity thrust upon them. A dark-skinned African Americans and a fair-complexioned Latino simply do not have the same identity choices available to them. Society treats those with dark skin as “black” regardless of how they see themselves, but many treat the fair Latino as white. (158)

Brevemente regresando a lo que se elabora en el capítulo dos, lo que presencia Johnson se debe al valor que el concepto de raza le ha impuesto al color de la piel. La sociedad estadounidense tiende a valorar la tez clara, pues ciertas instituciones le han otorgado más beneficios a los individuos que poseen esta característica. Por lo tanto, este fenómeno explica por qué solamente aquellos latinos con la tez clara son capaces de asimilarse más fácilmente que aquellos que poseen la tez oscura. A la misma vez, el ser “güero” no garantiza que uno pueda “pasar” por el angloamericano. Como indica Hazel Rose Markus en su ensayo, “Who Am I?: Race, Ethnicity, and Identity”, la identidad de uno está compuesta por una variedad de factores que esencialmente posiciona al individuo en cierta localidad social (361-62). Entre estos factores se encuentra las raíces culturales de uno.

Para Johnson, estos otros elementos pueden impedir la asimilación de un individuo a la sociedad dominante. Argumenta que un individuo no puede simplemente rechazar su origen racial ya que esto puede ocasionar una crisis psicológica en la persona (159). Johnson se basa mayormente en la experiencia de su madre y su abuela quienes hicieron todo lo posible por ocultar su herencia mexicana. Este proceso de asimilación,

cree Johnson, contribuyó a la esquizofrenia de su madre y a la debilitación de sus facultades mentales. Según él:

Many Latinos have been much more successful at integrating themselves into Anglo mainstream. Assimilation, however, involves pain and suffering, and my mother was one of its casualties. Though it is impossible to sort out all the contributing factors, I am convinced that my mother's psychological traumas were inextricably linked to her assimilation experience and her efforts to be "white"...In short, my mother faced an "unliveable" situation in which assimilation pressures placed her needs and desires in permanent contradiction. (61)

En cierto sentido, Johnson está identificando el estado contradictorio que viven muchos méxicoamericanos en los Estados Unidos. De acuerdo a Genaro Padilla, las autobiografías de muchos méxicoamericanos manifiestan un estado contradictorio por necesidad, no por opción. En *My History, Not Yours: The Formation of Mexican American Autobiography* (1993), Padilla afirma que esta contradicción fue ocasionada por la sociedad estadounidense que buscaba imponer una cultura anglosajona y despojar de la cultura mexicana ya establecida en los estados sudosteos de los Estados Unidos (37). Johnson observa que esta contradicción es parte de la asimilación y capaz de causar daño mental, como en el caso de su madre. Esto esencialmente lo lleva a la siguiente conclusión: "Denial of one's background exacts a psychological toll that may outweigh the benefits of the higher status and prestige accorded to whiteness" (159).

Es evidente que el principio de asimilación que se ha articulado en la sociedad le favorece a aquellos latinos con una tez clara y los que están dispuestos a abandonar sus

raíces culturales. Lo que viene exponiendo Johnson es que no cualquiera cabe dentro de estos parámetros. Por lo tanto, es irracional pedir que toda la gente se asimile ya que esta no es una ruta viable para todos. Asimismo, la asimilación crea cierto desdén u odio a sí mismo cuando uno tiene que esconder el hecho de que parte de su ser proviene de la “otredad” (Alcoff, *Visible* 267). El ser multirracial le ha ocasionado a Johnson la hostilidad de ambos grupos: la comunidad chicana y la angloamericana. Sin embargo, este estado intermedio le ha ofrecido una vía para explorar cómo la asimilación, en términos del *melting pot*, no es una opción apta para la comunidad mexicanoamericana o latina de los Estados Unidos.

Raza inestable

Tal vez uno de los aspectos más importantes que destaca la autobiografía de Johnson es la inestabilidad asociada al concepto de raza en la sociedad actual. El hecho de *raza* ha sido y continúa siendo un elemento imperativo en la sociedad estadounidense para ordenar y categorizar a diversos individuos. La *raza*, se puede argumentar, se ha conceptualizado para beneficiar a un grupo en particular: el angloamericano europeo. Esta no es un elemento biológico, sino una noción que, como ha escrito George M. Fredrickson, tiene sus comienzos en el siglo XV. A lo largo de su autobiografía Johnson examina cómo la raza ha sido un factor importante en la formación de su identidad dado sus rasgos físicos. Sus experiencias han revelado que estos rasgos han predeterminado cómo él es percibido por otra gente. Alcoff señala, “The reality of identities often come from the fact that they are visibly marked on the body itself, guiding if not determining the way we perceive and judge others and are perceived and judged by them” (*Visible* 5). No obstante, el ser multirracial ha expuesto la inestabilidad de la noción *raza* ya que a

pesar de poseer una apariencia angloamericana, Johnson no se identifica como tal sino como chicano.

Este es un nuevo dilema para el concepto de raza, ya que en su comienzo no se estableció un grupo para individuos multirraciales. En términos gubernamentales, la idea de una persona multirracial no fue reconocida por el gobierno estadounidense hasta hace poco. De acuerdo a C. Matthew Snipp, no fue hasta el censo del 2000 que el gobierno le ofreció a la gente el derecho de escoger más de una selección de *raza* en su formulario (119). El mismo Johnson ha visto esta tendencia en el sistema judicial: “Mixed-raced people have been marginalized when not ignored altogether. The court’s derogatory characterization of them as ‘half-breeds’ exemplifies this marginalization” (168).

Obviamente esto no quiere decir que los Estados Unidos no hayan tenido individuos multirraciales hasta los finales del siglo XX y que, el mestizaje de diversas razas no ha ocurrido por siglos; sin embargo, estos hechos son significantes ya que indican que el gobierno solamente ha comenzado a reconocer estos grupos. Aún así, el caso de Johnson demuestra que la identidad de un individuo está atada por la raza que le haya impuesto la sociedad. En pocas palabras, para los miembros de la sociedad estadounidense Johnson es angloamericano y, dado a su apariencia física, no pueden comprender que él se identifique como mexicanoamericano o chicano. Considerando el estándar establecido por el concepto de *raza*, Johnson posee todos los atributos necesarios para ser anglosajón, mas no lo es ya que existen otros elementos que han influenciado su identidad.

El propio título de la autobiografía, *How Did You Get to Be Mexican?*, es sin duda una de las proclamaciones más directas en contra del concepto de raza porque Johnson está declarando que existe más de una manera de ser mexicano. A menudo se asocia el

término *raza* con algo innato que uno no puede cambiar ya que la raza de una persona está mayormente atada a las apariencias físicas de esta. En el caso de Johnson, su mexicanidad no fue impuesta en él; él tuvo que buscarla y defenderla. Durante varias entrevistas de trabajo, todos los comités le preguntaban de una manera u otra, ¿cómo llegaste a ser *Mexican* o mexicano? (122). Esta pregunta no debe de sorprender ya que el ser multirracial crea una inestabilidad dentro del discurso de raza. Johnson concuerda con esta conclusión, pues él cree que los individuos multirraciales vienen transgrediendo las categorías raciales ya establecidas. Uno de los problemas más grandes que ha ocasionado la sociedad para los seres de múltiples razas es la afirmación de su propia existencia (Alcoff, *Visible* 269). En pocas palabras, sin ser aceptado por la sociedad dentro de una raza reconocida, la persona puede sentir cierta pérdida de agencialidad dentro de la sociedad.

Como se ha discutido en el capítulo dos, una de las características del concepto de *raza* es que categoriza a individuos como *X* raza por poseer ciertas características físicas. O sea, la raza de una persona es determinada por la manera que es percibida físicamente por otra gente. Dice Alcoff: “Identity designations are clearly the product of *learned* cognitive maps and *learned* modes of perception. Yet they operate through visible physical features and characteristics, and one cannot simply ‘rise above’ or ignore them” (*Visible* ix). Es por esta razón que a pesar de identificarse como mexicanoamericano, Johnson es a menudo considerado angloamericano. Esto ocurre no solo porque su nombre es Johnson, sino también por el color de su piel. Queda claro que hasta cierto punto un individuo tiene la capacidad de formar una identidad, pero solamente la logra bajo condiciones exclusivas y predeterminadas por la sociedad (Alcoff, “Introduction” 3). Por

lo tanto, las experiencias de Johnson han sido y continuarán siendo un importante factor en el desarrollo de su identidad.

Conclusión

How Did You Get to Be Mexican? merece ser reconocida como una de las autobiografías más importantes, tanto de la comunidad chicana como de la latinoestadounidense. Tal vez no sea una joya literaria como *Hunger of Memory*; sin embargo, Kevin Johnson elabora puntos importantes que consternan a la comunidad latina dentro de los Estados Unidos. Su perspectiva es imperativa ya que el ser multirracial le permite transgredir las categorías de razas establecidas por la sociedad dominante. De igual manera, sus experiencias en la Harvard Law School son importantes. John así lo entiende: “Law school helped transform my identity. The Harvard experience reinforced and heightened my interest in issues of civil rights and social justice” (51). La noción de *raza* es un sistema complejo que debe ser explorado a fondo como lo hace Johnson ya que aquella forma un importante aspecto en las vidas de todos.

CAPÍTULO 5

CONCLUSIÓN

A lo largo de esta tesina se ha demostrado que el concepto de *raza* es una íntegra parte de la sociedad estadounidense que se manifiesta de una manera u otra en las interacciones diarias de toda cada y toda persona. Para muchos, especialmente aquellos individuos marginados, no es imposible ignorar o huir de este complejo sistema que categoriza a la gente al imponer un valor en la persona que depende mayormente en los rasgos físicos que este posee. Paula Moya indica que “literature is a formal representation that mediates an author’s (and subsequently a reader’s) apprehension of his or her own world” (“Another” 485). Con lo susodicho, la autobiografía es un excelente género literario que es capaz de exponer la relación entre raza y la identidad, ya que este género le da la ventaja al autor de destacar sus experiencias personales *vis-à-vis* la sociedad y el efecto que las imposiciones de la sociedad han tenido en su identidad. Los dos textos autobiográficos estudiados—*Hunger of Memory: The Education of Richard Rodriguez* (1982) de Richard Rodriguez y *How Did You Get to Be Mexican?: A White/Brown Man’s Search for Identity* (1999) de Kevin R. Johnson—han sido ejemplos de cómo el concepto de raza es impuesta en la persona *racializada*. En su respectiva obra, cada autor revela la dolorosa experiencia de crecer en un ambiente y en una sociedad ajena que impone ciertos parámetros *raciales* en su ser. Ambos textos desarrollan cómo la imposición de raza afectó sus experiencias personales y su manera de percibir el mundo que habitan.

El concepto de raza, como se indicó en el capítulo 2, impone cierta identidad *racial* en la persona que posee ciertas características físicas. Raza tiene su inicio en el siglo XV y esta ha sido parte de la sociedad estadounidense desde el siglo XVIII. Sin

embargo, no fue hasta los comienzos del siglo XX que la gente comenzó a cuestionar el supuesto orden natural que conlleva la raza en los diversos grupos étnicos. De igual manera, como se ha discutido, la autobiografía ha proveído una plataforma para señalar las injusticias sociales que han afectado a ciertas comunidades y, cómo afirma Genaro M. Padilla, este género ha sido primordial para la comunidad méxicoamericana en destacar la inquietud de la comunidad dentro de la sociedad angloestadounidense. Considerando estos hechos, la autobiografía es un excelente vía para indagar los efectos del concepto de raza en una persona.

El análisis de los dos textos autobiográficos ya mencionados, *Hunger of Memory* de Rodriguez y *How Did You Get to Be Mexican?* de Johnson, yuxtaponen a dos individuos que exploran su identidad racial de diferente manera. De cierta manera cada autor desafía la *raza* impuesta por sus características físicas. Para Rodriguez, el concepto de raza lo denotó como un individuo marginado debido a sus rasgos indígenas y piel oscura. Sin embargo, en el capítulo 3 se demuestra que Rodriguez no acepta dicha etiqueta y en vez proclama ser parte del grupo dominante. Aún así, luego aprende que no se puede asimilar al mundo angloeuropo por completo debido a la imposición que *raza* tiene sobre su ser.

Al igual que Rodriguez, Johnson explora su identidad en su propia autobiografía. Sin embargo, su texto critica directamente el concepto de raza en relación a la comunidad latina dentro de los Estados Unidos. Como se discutió en el capítulo 4, el ser multirracial le dio a Johnson una perspectiva única que lo llevó a percibir las desigualdades que ha creado la raza entre los diversos grupos étnicos que conviven en la sociedad estadounidense.

Las experiencias de ambos autores sirvieron para demostrar el gran efecto que conlleva la raza dentro de la sociedad. Específicamente, se indagaron las experiencias durante sus años universitarios ya que estas tuvieron un papel central en el desarrollo de su identidad. Es de esta manera que se puede concluir que la *raza* es un aspecto importante en la identidad de cada persona que forma parte de esta sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcoff, Linda Martín. "Introduction: Identities: Modern and Postmodern." *Identities: Race, Class, Gender, and Nationality*. Ed. Linda Martín Alcoff and Eduardo Mendieta. Malden: Blackwell Publishing, 2003. 1-8. Print.
- . *Visible Identities: Race, Gender, and the Self*. Oxford: Oxford University Press, 2006. Print.
- Anderson, Linda. *Autobiography*. 2nd ed. New York: Routledge, 2011. Print.
- Basabe, Enrique Alejandro. "Schooling and Self-Image in Chicano Autobiography." *Anclajes* 7.7 (2003): 37-52. Print.
- Delgado, Richard, and Jean Stefancic. *Critical Race Theory: An Introduction*. 2nd ed. New York: New York UP, 2012. Print.
- Elam Jr., Harry J. "We Wear the Mask: Performance, Social Dramas, and Race." *Doing Race: 21 Essays for the 21st Century*. Ed. Hazel Rose Markus and Paula M. L. Moya. New York: Norton, 2010. 545-61. Print.
- Fachinger, Petra. "Lost in Nostalgia: The Autobiographies of Eva Hoffman and Richard Rodriguez." *MELUS* 26.2 (2001): 111-27. Print.
- Feldman, Marcus W. "The Biology of Ancestry: DNA, Genomic Variation, and Race." *Doing Race: 21 Essays for the 21st Century*. Ed. Hazel Rose Markus and Paula M. L. Moya. New York: Norton, 2010. 136-59. Print.
- Ferszt, Elizabeth. "Richard Rodriguez: Reculant Romantic." *Early American Literature* 43.2 (2008): 443-52. Print.
- Flores, Lauro. "Ideología y cultura en la autobiografía chicana." *Revista Crítica Literaria Latinoamericana* 18.36 (1992): 97-109. Print.
- Folkenflik, Robert. "Introduction: The Institution of Autobiography." *The Culture of Autobiography: Constructions of Self-Representation*. Ed. Robert Folkenflik. Stanford: Stanford University Press, 1993. 1-20. Print.
- Foster, David William. *El ambiente nuestro*. Tempe: Bilingual Press/Editorial Bilingüe, 2006. Print.
- Fredrickson, George M. "Models of American Ethnic Relations: Hierarchy, Assimilation, and Pluralism." *Doing Race: 21 Essays for the 21st Century*. Ed. Hazel Rose Markus and Paula M. L. Moya. New York: Norton, 2010. 123-35. Print.

- . *Racism: A Short History*. Princeton: Princeton University Press, 2002. Print.
- García, Ramón. "Interview with John Rechy." *Chasqui* 32.1 (2003): 39-46. Print.
- Guajardo, Paul. *Chicano Controversy: Oscar Acosta and Richard Rodriguez*. New York: Peter Lang, 2002. Print.
- Hames-García, Michael R. "'Who Are Our Own People?' Challenges for a Theory of Social Identity." *Reclaiming Identity: Realist Theory and the Predicament of Postmodernism*. Ed. Paula M. L. Moya and Michael R. Hames-García. Berkeley: University of California Press, 2000. 102-29. Print.
- Johnson, Kevin R. *How Did You Get to be Mexican?: A White/Brown Man's Search for Identity*. Philadelphia: Temple University Press, 1999. Print.
- Koenig, Barbara A. "Which Differences Makes a Difference? Race, DNA, and Health." *Doing Race: 21 Essays for the 21st Century*. Ed. Hazel Rose Markus and Paula M. L. Moya. New York: Norton, 2010. 160-84. Print.
- Leal, Luis. *Aztlán y México: Perfiles literarios e históricos*. Binghamton: Bilingual Press/Editorial Bilingüe, 1985. Print.
- Lejeune, Philippe. *On Autobiography*. Ed. Paul John Eakin. Trans. Katherine Leary. Minneapolis: University of Minneapolis Press, 1989. Print.
- Limón, José E. "Editor's Note on Richard Rodriguez." *Texas Studies in Literature and Language* 40.4 (1998): 389-95. Print.
- Markus, Hazel Rose. "Who Am I? Race, Ethnicity, and Identity." *Doing Race: 21 Essays for the 21st Century*. Ed. Hazel Rose Markus and Paula M. L. Moya. New York: Norton, 2010. 359-89. Print.
- Márquez, Antonio C. "Richard Rodriguez's *Hunger of Memory* and the Poetics of Experience." *Arizona Quarterly* 40.2 (1984): 130-41. Print.
- . "Self and Culture: Autobiography as Cultural Narrative." *Bilingual Review/La Revista Bilingüe* 14.3 (1987/1988): 57-64. Print.
- . "Voices of Caliban: From Curse to Discourse." *Confluencia* 13.1 (1997): 158-69. Print.
- Marzán, J.A. "The Art of Being Richard Rodriguez." *Bilingual Review/La Revista Bilingüe* 27.1 (2003): 45-64. Print.

- McKenna, Teresa. *Migrant Song: Politics and Process in Contemporary Chicano Literature*. Austin: University of Texas Press, 1997. Print.
- Mignolo, Walter D. *The Darker Side of the Renaissance: Literacy, Territoriality, and Colonization*. 2nd ed. Ann Arbor: The University of Michigan Press, 2003. Print.
- . *The Darker Side of Western Modernity: Global Futures, Decolonial Options*. Durham: Duke University Press, 2011. Print.
- Mohanty, Satya P. "The Epistemic Status of Cultural Identity: On Beloved and the Postcolonial Condition." *Reclaiming Identity: Realist Theory and the Predicament of Postmodernism*. Ed. Paula M. L. Moya and Michael R. Hames-García. Berkeley: University of California Press, 2000. 29-66. Print.
- Moreman, Shane T. "Memoir as Performance: Strategies of Hybrid Ethnic Identity." *Text and Performance Quarterly* 29.4 (2009): 346-66. Print.
- Moya, Paula M. L. "Another Way to Be: Women of Color, Literature, and Myth." *Doing Race: 21 Essays for the 21st Century*. Ed. Hazel Rose Markus and Paula M. L. Moya. New York: Norton, 2010. 483-508. Print.
- . "Introduction: Reclaiming Identity." *Reclaiming Identity: Realist Theory and the Predicament of Postmodernism*. Ed. Paula M. L. Moya and Michael R. Hames-García. Berkeley: University of California Press, 2000. 1-26. Print.
- . *Learning from Experience: Minority Identities, Multicultural Struggles*. Berkeley: University of California Press, 2002. Print.
- Moya, Paula M. L. and Hazel Rose Markus. "Doing Race: An Introduction." *Doing Race: 21 Essays for the 21st Century*. Ed. Hazel Rose Markus and Paula M. L. Moya. New York: Norton, 2010. 1-102. Print.
- Olney, James. "Autobiography and the Cultural Moment: A Thematic, Historical, and Bibliography." *Autobiography: Essays Theoretical and Critical*. Ed. James Olney. Princeton: Princeton University Press, 1980. 3-27. Print.
- Padilla, Genaro M. *My History, Not Yours: The Formation of Mexican American Autobiography*. Madison: The University of Wisconsin Press, 1993. Print.
- Paravisini-Gebert, Lizabeth. "Richard Rodriguez's *Hunger for Memory* and the Rejection of the Private Self." *U.S. Latino Literature: A Critical Guide for Students and Teachers*. Ed. Harold Augenbraum and Margarite Fernández Olmos. Westport: Greenwood Press, 2000. 81-92. Print.

- Paredes, Américo. "The Folk Base of Chicano Literature." *Modern Chicano Writers: A Collection of Critical Essays*. Ed. Joseph Sommers and Tomás Ybarra-Frausto. Englewood Cliffs: Prentice-Hall, 1979. 4-17. Print.
- Paredes, Raymund A. "Autobiography and Ethnic Politics: Richard Rodriguez's *Hunger of Memory*." *Multicultural Autobiography: American Lives*. Ed. James Robert Payne. Knoxville: The University of Tennessee Press, 1992. 280-96. Print.
- Quijano, Aníbal. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Ed. Edgardo Lander. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, 2000. 281-348. Print.
- . "Coloniality of Power, Eurocentrism, and Social Classification." *Coloniality at Large: Latin America and the Postcolonial Debate*. Eds. Mabel Moraña, Enrique Dussel, and Carlos A. Jáuregui. Durham: Duke University Press, 2008. 181-224. Print.
- Quijano, Aníbal and Immanuel Wallerstein. "Americanness as a Concept, or the Americas in the Modern World-System." *International Social Science Journal* 44.2 (1992): 549-57. Print.
- Rechy, John. *About My Life and the Kept Woman: A Memoir*. New York: Grove Press, 2008. Print.
- Rivera, Tomás. "Richard Rodriguez' *Hunger of Memory* as Humanistic Antithesis." *MELUS* 11.4 (1984): 5-13. Print.
- Rodriguez, Richard. *Brown: The Last Discovery of America*. New York: Penguin Books, 2002. Print.
- . *Days of Obligation: An Argument with My Mexican Father*. New York: Penguin Books, 1992. Print.
- . *Hunger of Memory: The Education of Richard Rodriguez*. New York: The Dial Press, 1982. Print.
- Romero, Rolando J. "Spanish and English: The Questions of Literacy in *Hunger of Memory*." *Confluencia* 6.2 (1991): 89-100. Print.
- Rosaldo, Renato. "Cultural Citizenship, Inequality, and Multiculturalism." *Identities: Race, Class, Gender, and Nationality*. Ed. Linda Martín Alcoff and Eduardo Mendieta. Malden: Blackwell Publishing, 2003. 336-41. Print.
- Rosales, F. Arturo. Ed. *Testimonio: A Documentary History of the Mexican American Struggle for Civil Rights*. Houston: Arte Público Press, 2000. Print.

- Saldívar, José David. *Border Matters: Remapping American Cultural Studies*. Berkeley: University of California Press, 1997. Print.
- Saldívar, Ramón. *Chicano Narrative: The Dialectics of Difference*. Wisconsin: The University of Wisconsin Press, 1990. Print.
- Shih, Margaret, et al. "The Social Construction of Race: Biracial Identity and Vulnerability to Stereotypes." *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology* 13.2 (2007): 125-33. Print.
- Smith, Sidonie and Julia Watson. *Reading Autobiography: A Guide for Interpreting Life Narratives*. 2nd ed. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2010. Print.
- Snipp, C. Matthew. "Defining Race and Ethnicity: The Constitution, the Supreme Court, and the Census." *Doing Race: 21 Essays for the 21st Century*. Ed. Hazel Rose Markus and Paula M. L. Moya. New York: Norton, 2010. 105-22. Print.
- Stavans, Ilan. "The Journey of Richard Rodriguez." *Commonweal* 120.6 (1993): 20-22. Print.
- Tatum, Charles M. *Chicano and Chicana Literature: Otra voz del pueblo*. Tucson: The University of Arizona Press, 2006. Print.
- Zack, Naomi. "Review of *How Did You Get to be Mexican?: A White/Brown Man's Search for Identity*." *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 576 (2001): 148-49. Print.